# PENSAMIENTO ESPAÑOL

## XVII

## *En este número*

**Editoriales.** — **Un manifiesto de un grupo de exilados en Londres.** — **Saludo a Adolfo Pastor,** por Rafael Dieste. — **Carta abierta a Roosevelt de D. Angel Ossorio.** — **Reconquista de América,** por Alejandro Casona. — **Florencio Sánchez y su obra,** por Enrique Diez Canedo. — **La película del mes,** por Mariano Perla. — **La marcha de la guerra.** — **La guerra en los discursos.** — **El Telleyrand de Hitler,** por Luis Amador Sánchez. — **Las misiones pedagógicas vistas por un misionero,** por Cuchiva. — **Páginas españolas: De la sátira y de los satíricos,** por Mariano de Larra. — **Los libros.**

Casimires - Forros
Mercería

V. F. Fernández y Cía.

IMPORTADORES

VICTORIA 917-23
BUENOS AIRES

UNION TELEFONICA
38, MAYO 7891
38, MAYO 8841

# PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. de Mayo 1370 — U. T. 37 - 2283

Director, MARIANO PERLA

AÑO II | Septiembre 1942 | Nº 17

**Portada de este número:** reproducción fotográfica parcial del famoso cuadro de El Greco: "Retrato de hombre".

## EN EL PROXIMO NUMERO

Colaboraciones de:

Luis Jiménez de Asúa

Francisco Madrid

Antonio de Lezama

Correo Argentino | FRANQUEO PAGADO | Tarifa reducida Concesión Nº 5462

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 93.820

Precio del ejemplar: 50 cts

## EDITORIALES

# La Blasfemia de Franco

Un diario de Buenos Aires ha dedicado recientemente varios de sus editoriales a comentar la actualidad española, en forma determinante respuesta a las declaraciones oficiales de por allá.

No vamos a glosar los argumentos del aludido diario, qua al fin adopta, en lo que se refiere a nuestra patria, una actitud razonable, sino que con la alusión queremos subrayar lo improcedente de las afirmaciones franquistas. Bien es cierto que ni el general Franco ni su ministro Serrano Suñer representan ni podrán representar jamás a España.

En otro lugar de este número hallará el lector una extensa referencia de los discursos recientemente pronunciados por el dictador español en distintas ciudades de Galicia. Todos ellos expresan desaliento por el fracaso, confesión del desastre y, por otra parte, una desesperada intención de preparar al pueblo para una nueva guerra, tal vez más dolorosa que la anterior.

Por añadidura, el general Franco ha mirado a la tierra americana. ¿Para qué? Pues nada menos que para vanagloriarse de la conquista en lo más íntimo y desdeñable que ella tuvo. El mísero espíritu que preside los destinos actuales de España identifica las glorias del descubrimiento con las naves cargadas de tesoro que afluían a los puertos españoles; y para justificarlo añade que, "en cambio", los conquistadores trajeron crucifijos. "¿En cambio?" ¿Cómo ha podido ser expuesta tan lamentable comparación por un hombre que pretende ser el jefe del Estado español? ¿Hemos de ser los "rojos", los heréticos, los republicanos laicos, los que digamos a la España católica que el destino de los crucifijos era mucho más alto; que la espiritualidad de los capitanes del Imperio no se ofrecía, no se podía ofrecer como moneda de cambio por nada material? Sí, hemos de ser nosotros quienes lo digamos, porque sólo a quienes la defendieron verdaderamente se les puede dar desnuda de errores la tradición, nuestra más alta tradición.

Sería mejor que el general Franco identificara los galeones de oro con las aspiraciones —tan paganas, por lo demás— del imperialismo alemán, al que sirve. La idealidad religiosa de los hombres que vinieron a descubrir y a conquistar el continente americano se expresa hoy, por el contrario, en el mantenimiento del espíritu latino, en la defensa de las libertades individuales y colectivas, en la República —sí, en la República— que no se nos dejó identificar. El que tiende a los hermanos de América la emoción de su fraternidad es el que ha comprendido la significación de la idealidad de nuestra epopeya en América, de la que descienden por igual los ciudadanos libres del Nuevo Mundo y los españoles; y el que recuerda las naves repletas de riquezas no es heredero sino de la codicia y de las otras conquistas, de las materiales y perecederas. Actitud que cuadra a los que resucitaron la vieja discordia civil española para hacerla más cruenta y agotadora que nunca y se aliaron para ello con el germanismo antilatino. Pero que no es la actitud de España.

# Hacia una Política del Futuro

No sabemos si los hombres que tienen responsabilidades directivas en nuestra emigración han discernido a ciertos hechos recientes toda la trascendencia que en sí tienen. Y nos referimos a la presencia de españoles en actos organizados por la colectividad francesa libre y en la reunión de italianos que acaba de celebrarse en Montevideo.

Porque, a nuestro parecer, debe tenderse a que estas tan justas relaciones signifiquen algo más que entendimientos y cortesías de circunstancias, ocasionadas por el hecho de estar situados en la misma encrucijada histórica italianos, españoles y franceses, como lo están los ingleses, los belgas, los americanos y todos los demás pueblos libres. Creemos que hay algo más hondo que lo accidental que justifica el acuerdo entre hombres de los tres

países, y con más razón si esos hombres aspiran a intervenir en la política futura.

El problema de "vencer a los vencedores", como alguien ha dicho agudamente, tiene para los tres pueblos exactamente el mismo sentido, ya que sus poderes oficiales están del lado de los totalitarios en tanto que ellos se identifican con la democracia. Cierto que se nos promete para el porvenir un mundo lleno de armonías internacionales, pero no sería mala precaución —ni contraria a otros intereses, por otra parte— el que aquellos a quienes une la historia, la raza y la geografía se dispusieran a marchar unidos en la postguerra y dieran su colaboración con una dirección establecida comúnmente.

Reconozcamos que, por lo que se refiere a España, no fué esta la orientación internacional, si es que tuvo alguna, de la República, aparte de que el gobierno italiano, en vez del aliado, fué luego el agresor principal.

Si alguien tiene que hacer el obligado distingo de gobiernos y pueblos, y preocuparse de que lo reconozcan los demás llegada la hora, es el italiano, es el francés y es el español. Y para comenzar, demos nuestro propio ejemplo, proclamando una vez más que no vemos en las derrotadas huestes de Guadalajara al pueblo italiano ni en los senegaleses blancos o negros de los campos de concentración al pueblo francés. El pueblo italiano está representado en actos como el de Montevideo y el francés en sus colectividades y en patriotas como el general Charles De Gaulle.

La Europa que Hitler quiere hacer es la Europa germanizada. De la del pasado no vale la pena hablar. Pero en la del futuro debe ser fuerte y respetada la posición de las naciones latinas. Y sepamos preverlo uniéndonos cuando todavía se lucha por el porvenir.

---

# Un Manifiesto de un Grupo de Exilados en Londres

## Hemos recibido, con ruego de inserción, el siguiente escrito:

"¡Españoles en exilio! ¡Los que os habéis visto forzados a dejar la patria por quererla y por servirla! ¡Pedazo de un pueblo héroe y mártir! ¡Ejemplo y estímulo de los hombres libres en la hora más trágica de la Historia Universal! ¡Coalición Republicana Española, al nacer, dirige a todos y cada uno de vosotros un saludo emocionado, y os brinda un abrazo fraternal.

Surge nuestro grupo con carácter netamente republicano. Republicano, por la naturaleza política de quienes lo crean; republicano, por el espíritu que lo anima; republicano, por cuanto sólo a los españoles netamente republicanos, a los específicamente republicanos, se propone albergar en su seno.

No quiere esto decir que nos desentendamos del resto de la emigración. Por eso, a ella, en su totalidad, va dirigido nuestro manifiesto. Pero entendemos que ésta debe tener una estructura política de contornos perfectamente definidos, como requisito previo para estar en condiciones de realizar una acción positiva. Y lo primero que para ello precisa, es que la totalidad de quienes sufrimas una expatriación impuesta por la traición de Franco, nos agrupemos dentro de los distintos matices políticos del antifascismo. Porque el diálogo de individuo a individuo carece de eficacia política. Lo que importa es el diálogo entre grupo y grupo, entre sector y sector.

Nuestra organización es, pues, un coto cerrado de republicanos, pero entre nuestras finalidades primordiales, figura el establecer relaciones con los demás grupos del antifascismo. Y nos dirigiremos a todos. A los grupos republicanos ya constituídos, a socialistas y comunistas, a cenetistas y ugetistas, a catalanes y vascos, a todos cuanto grupo de españoles esté dispuesto a contribuir a la restauración de la República en España. Con todos, absolutamente con todos, deseamos marchar unidos. Esta común inteligencia, está cooperación, es imperiosamente necesaria. Rehuirla es suicida. Obstaculizarla sería criminal.

Quienes estamos unidos por un pasado común de dolor y de gloria; quienes tenemos una misma deuda de honor para con aquellos que allá quedaron; quienes somos víctimas de un enemigo común e implacable; quienes alimentamos unos mismos ideales de liberación; quienes vemos abrirse ante nosotros un futuro idéntico en que la obra ingente, de reconstruir a España, apelará hasta por los últimos recursos de la energía nacional, no podemos ni debemos permanecer desvinculados.

Por eso nacemos sin vetos. Ni los hay en nuestra letra, ni existen en nuestro corazón. Nuestra capacidad de odio la agota el fascismo.

Los principios que nos inspiran, son fundamentalmente estos dos: España debe ver

restablecida la República. Es deber ineludible de todo español prestar adhesión ferviente a todo aquel que combata al fascismo internacional.

Como demócratas y republicanos, declaramos que para nosotros la voluntad nacional es sagrada. Entendemos que un grupo de emigrados reunido en Londres, México o cualquier otro lugar, no puede alterar el estatuto jurídico del Estado español.

Si España la liberan quienes están dentro, no nos incumbirá a nosotros más que acatar lo que allí encontremos como resultado de la voluntad del país. Si la emigración tiene que ser factor primordial en la liberación, creemos que aquélla no está facultada para imponer a la patria un sistema sobre el que ésta no ha dado su parecer. Fuera ello derrocar la tiranía con la tiranía, y convertirse el supuesto liberador en opresor.

Creado por la nación toda, existe un régimen: la República. Cada uno de nosotros podrá encontrarle reparos o no, que a ello le da derecho la libertad de concepción política. Pero ese es el sistema legal de España, y ese ha de ser mientras ella no decida otra cosa. El disentimiento es lícito, pero el acatamiento forzado.

Por tanto, declaramos nuestra aspiración de ver restablecida en nuestro país la Constitución del Estado, como cauce para que la voluntad nacional pueda manifestarse en cuanto al porvenir; y prestamos pleno acatamiento a los órganos que de la misma derivan.

Consideramos inaplazable que todos los sectores antifascistas pongan fin a la hostil separación que entre ellos existe, y que den la máxima coherencia al cuerpo político nacional para hacer frente a todas las tareas de la restauración y ulterior consolidación de la República. Por ello creemos que los hombres que hoy encarnan las bases fundamentales de nuestras discrepancias, tienen el inexcusable deber de entrar en relación inmediatamente. Y a la emigración toda, a todos y cada uno de los emigrantes, corresponde alzar su voz y agotar todos los medios que estimulen y precipiten esos contactos.

¡Basta ya de divisiones! ¡Basta de silencios enigmáticos! ¡Basta de encastillamientos en posturas personales! ¡Basta de actitudes de aparente tacto y discreción! Un pueblo que recorre todos los senderos del dolor y la ansiedad, tiene derecho al consuelo moral de saber que aquellos en quienes puso su fe trabajan unidos por defenderle. Un pueblo que, como el español, abrió para la Historia torrentes de heroísmos, tiene derecho a que su política se considere como noble y abnegado servicio y no como un torneo de habilidades en que el Poder es el premio otorgado al más diestro.

No hay mayor posibilidad de esperas. O la emigración cambia inmediatamente y radicalmente de actitud, o será indigna de su pasado e inmerecedora de que mañana se le abran las puertas de la patria. Ni la simpatía, o la antipatía, ni el enjuiciamiento personal desfavorable para un hombre, un grupo o un partido pueden ser razones que nos separen en la empresa de liberar a nuestro país.

Solamente la inconsciencia, la falta de sensación del peligro, y el olvido del deber, pueden explicar los actuales devaneos polémicos de la emigración. Quien por haber quedado en España, soporta durante cada una de las venticuatro horas de un día la abrumadora gravitación del fascismo; quien por estar allí conoce la angustia y el riesgo de todos los momentos, y es testigo de los crímenes de la bestialidad desbordada, y siente la asfixia del ambiente de oprobio creado por la traición y los invasores, ve un hermano en quien sufre como él sufre, y en quien, como él, está dispuesto a luchar contra el presente sistema de opresión. Y todos aceptan la colaboración de todos, y todos cooperan con todos, sin que un carnet de partido, o el distinto criterio sobre hechos pasados, obstaculicen la unión de hoy.

La emigración debe ser un eco de la patria. Latido por latido. Vibración por vibración. Y cuando de aquellas fronteras surgen clamores de unidad, con la unidad hemos de responder.

El futuro, es el único que podrá decir si los españoles en exilio habrán de jugar o no algún papel, en la reconquista de España. Por si los hechos lo exigen, nuestro deber es estar preparados. Preparados en tal forma, que si el momento llega, ofrezcamos a quienes a nosotros habrán de dirigirse, títulos de la máxima solvencia política. Sólo así podremos esperar los españoles soluciones dignas. En otro caso, si un desconcierto sistemáticamente mantenido, lleva a quienes nos busquen, a la conclusión de que somos incapaces de resolver nuestros propios problemas, de actuar como pueblo libre y como democracia orgánica, el mundo, nos impondrá una solución como se le impone a un colonia... Y nuestros compatriotas podrán, con razón, decirnos: "¡Qué mal uso hicísteis de la libertad que el azar os deparó!"

Que integremos numerosos grupos, no es en principio ninguna circunstancia desfavorable. Solamente autoriza a pensar que existen entre nosotros diversos matices de opinión, lo cual es perfectamente lícito. Que tales grupos permanezcan desvinculados, e incluso atacándose, es lo que no se puede tolerar.

Llegado es el momento de que cada español

antifascista, cese en sus ataques contra todo otro español antifascista. Llegado es el momento del armisticio para atender a las necesidades de la lucha contra un enemigo común.

Bien definidas están hoy las distintas tendencias que entre los exilados existen. Pues bien, repetimos, todos, todos debemos coincidir en una demanda inmediata a los hombres que figuran al frente de ellas: la de que sin dilación, entren en contacto. Personal, si las circunstancias lo permiten. Mediante representantes, en otro caso. Pedirles que entren en inmediata relación, no para discutir el pasado, sino el presente y el porvenir. Para ser soldados en el combate de hoy, y no jueces de los hechos de ayer. Que se relacionen, y tracen un programa mínimo de coincidencias para una acción conjunta, encaminada a devolver a España la plenitud de su soberanía. Y que inexcusablemente lleguen a un acuerdo. Ese es el camino de vuelta a la patria. Y sólo al final de él, podremos hallar el único juez competente para juzgarnos a todos: El Pueblo Español.

Londres, veintitrés de mayo de mil novecientos cuarenta y dos.

**José da Casa -- Antonio Montaner -- J. Rodríguez Olazábal -- Margarita C. Camps -- Dr. J. B. Villesid -- José Batalier -- Francisco Gali Fabra -- Esteban Salazar Chapela -- Dr. Luis Quemada -- Diego Marín Molina -- Eduardo M. Torner -- Francisco Puig Collado.**

Las adhesiones y la correspondencia pueden remitirse provisionalmente al domicilio y a nombre de nuestro secretario, Sr. Rodrígue Olozábal: 38, Queensway, London W. E.".

# Homenaje a México

La Federación de Sociedades Democráticas Españolas nos comunica que ha organizado un gran acto de homenaje a México, que se celebrará el día 16 de este mes, a las 21 horas, en el Stadium Luna Park, de Buenos Aires, y que tiene por finalidad conmemorar el 132 aniversario de la independencia de dicho país.

El programa es el siguiente:

Himno Nacional Argentino. — Himno Nacional Mexicano. — *Por la Coral Polifónica del Centro Republicano Español, bajo la dirección del maestro José Vilatobá, acompañada de orquesta.*

Discurso del Dr. Augusto Barcia, *ofreciendo la demostración*

Discurso del Excmo. Sr. Embajador de México, Dr. Octavio Reyes Spíndola.

Himno de Riego, *por orquesta y coro.*

Será animador general del espectáculo el gran actor nacional Fernando Ochoa.

Gentil cooperación de artistas mexicanos:

Luis Roldán; "*Canción mixteca*", de *López Alader*; "*El cantar del regimiento*", de *Agustín Lara.*

Chucho Martínez Gil: "*Rancho alegre*", de *Felipe Bermejo*; "*Potpourri*" *de canciones mexicanas.*

Pedro Vargas: "*Soy puro mexicano*", de *Pedro Galindo*; "*Granada*", *serenata española de Agustín Lara.*

Hermanas Luján y Sr. Arroig: *Bailes mexicanos.*

*Acompañados por la orquesta del maestro Guillermo Posadas, la que durante el espectáculo interpretará "Aires mexicanos".*

Txistularis con ezpatadantzaris, poxpoliñas e hilanderas, y bailes típicos del País Vasco, por el conjunto de la Liga de Amigos de los Vascos.

El Orfeón del Casal de Cataluña, bajo la dirección del maestro Ernesto Suñer, interpretará: "Cant a la Senyera" y "Vidalita".

Conjunto de bailes y cantos gallegos, bajo la dirección del gaitero Doparzo, con participación del dúo "Galicia", integrado por Marujita Villanueva y Maruja Iniesta.

*Pericón nacional*, bailado por un notable conjunto de artistas argentinos.

# Saludo a Adolfo Pastor

***Con motivo de su exposición de Dibujos y Grabados en la Galería Viau***

***Por RAFAEL DIESTE***

Una colección de dibujos y grabados de Adolfo Pastor en la sala de exposiciones de la Librería Viau de Buenos Aires, nos trae a la memoria y la sorprende con virtudes de íntima y espontánea fidelidad, la luz de allende el Plata. ¿Cómo puede ser? ¿Es que no se requiere el concurso de todos los colores en feliz equilibrio para especificar la luz? Claro que sí, como se requieren todos los timbres de la orquesta para que se concrete en el espacio y se diversifique como un planeta —sin dejar de ser uno— un tema musical. Todo lo que no sobra se requiere. Sólo se exige que funcione, que sea bien traído, no sólo con acierto y don de oportunidad —sin esfuerzo—, sino con amatorios fueros, que son en este punto lo más categórico. Desde ese instante todo lo que concurre al esplendor de la obra es ya no solamente válido, aceptable, sino valioso, irrenunciable. Pero la más encantadora paradoja del arte quizá es esta: que basta un cantar, y bastan (o no bastan, porque nada es bastante) las grandes cataratas o fluyentes columnas de una sinfonía. La cual, por otra parte, puede muy bien haber nacido del cantarcillo aquel, o estar a su vera, como un palacio que se hiciese en homenaje a un manantial.

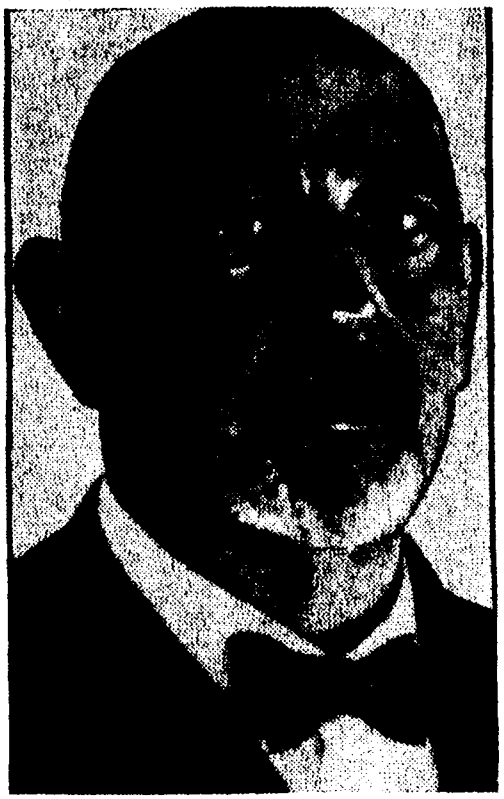
Y así la luz, si hay ojos que la vean, admite canción ligera y oratorio, lira simple o amplia orquestación. Y ay del pintor cuyo dibujo no sea luminoso.

Veamos más de cerca lo que sucede con Pastor. No es el claro oscuro como señal de luz, sino la luz misma traspasando el aire y dando indicio del cielo desde la superficie de las cosas, lo que aquí se hace presente, y ello con un carácter que atestigua la honda conformidad del artista con la maestría de su tierra. Cada país —prefiero decir cada tierra— tiene su maestría y su dificultad. Yo no sé las dificultades de la luz uruguaya, pero sí presiento algo de su maestría. Es una luz serena, inteligible, en la que todo vuela, pero sin confundirse con el vuelo, como no se confunde la paloma, aunque sí el cohete. Muy buena luz para aprender sosiego y ese rigor de figura o de concepto en que tan bien se instala sin sentirse cohibida —antes fortificada— la buena libertad. (Digo "la buena", y es la única). Si esto es así, ¡cuánto tenemos que exigir a los artistas uruguayos! Pero bien mirado, ¡cuánto hay que exigir a los de todos los países! Pues si son bien nacidos y contemplan su cielo nativo con ojos de aprendiz —los de toda la vida y los de ida, pues de vuelta se está en la tumba, y aun quién sabe— conocerán su deuda y su compromiso, y ¡qué buena señal si llegan a advertir su gravedad! Gran compromiso, sin duda, ser hijo de Italia, de Holanda o de España, por ejemplo, y no por lo pintado y lo que enseñan los museos sino por tener ante sí, aleccionando los ojos, la misma luz que hizo la maestría de tantos preclaros maestros. Pero también es fuerte deuda ser hijo de América y de su casi intacta novedad.

Adolfo Pastor, con honestísimas cuentas, que son las de su trabajo obstinado y tranquilo —pero también con delicado amor, ya que al fin la deuda es filial— hace lo posible por pagarla, y lo que es más digno de loa y simpatía, por acrecentarla. Pues como quien no quiere la cosa y sin fruncir el ceño, sigue mirando, que es agravar el compromiso.

Su fama es de grabador, y ciertamente no es fácil alcanzar mayor plenitud y solidez de formas (sin renunciar al plano de la madera y a su función multiplicadora, que ha de sentirse en "plano contra plano") que la que logra este artista en sus grabados. Pero esto podemos atestiguarlo por memoria de muchos ejemplos. En esta exposición no hay más que tres, aunque muy elocuentes. Lo más de la muestra son dibujos, todos de luces y sombras que rara vez llegan a ser manchas continuas, pues un primoroso tejido de líneas que se aligeran hasta el blanco o se adensan hasta el umbral del negro, pero muy rara vez hasta espesura impenetrable, lisonjean y orientan con sus cruzadas o emparejadas direcciones las formas o las modulaciones dinámicas del ambiente.

No son estos breves comentarios una crítica, sino un saludo, y ahora sólo nos resta hacer al artista estas exhortaciones. Que vuelva pronto de nuevo a Buenos Aires con muchos de los grabados que de un modo arbitrario, risueño, y acaso maniático, esconde o muestra sólo a unos pocos amigos. Con esos grabados y acaso con no sé qué ejemplos de pintura que estos dibujos nos hacen presentir.



# Carta Abierta a Roosevelt de Don Angel Ossorio

Nos complace mucho reproducir en nuestras páginas la siguiente carta abierta de D. Angel Ossorio, ex embajador de España en la Argentina, publicada en "Noticias Gráficas".

*"Excmo. Sr. Franklin D. Roosevelt, Presidente de los EE. UU. de Norte América.*

*"Honorable señor Presidente: Perdóneme que tenga el atrevimiento de dirigirme a V. E. sin título ninguno que para ello me autorice, en esta carta abierta que, por su materia, he creído indispensable dar a publicidad. No hablo en nombre de nadie ni ostento representación alguna. Soy solamente un español republicano que experimenta hacia V. E. un sentimiento de respetuosa admiración al verlo luchar bravamente contra los enemigos de la civilización cristiana, afrontando dificultades y venciendo escollos, que cualquiera puede presumir y que todos los liberales del mundo debemos agradecer.*

*Los periódicos de Buenos Aires acaban de publicar informaciones cablegráficas procedentes de Wáshington, en las que se da cuenta de que V. E. se dispone a promover una acción interamericana para remediar los percances sufridos durante nuestra guerra (que no fué, por cierto, civil sino tan internacional como la presente) por el tesoro artístico nacional. No habrá español de ningún partido, que no se sienta reconocido hacia V. E. por tan generosa decisión. Defender un tesoro artístico o histórico, es siempre una noble obra. Los republicanos españoles la practicaron cuando pudieron.*

## LO SALVARON LOS REPUBLICANOS

*El tesoro artístico que se ha salvado, ellos lo custodiaron en España y fuera de España con esfuerzos inauditos. Al presidente de la República, señor Azaña, le importaba más amparar ese tesoro que ganar la guerra. Y cuando los aviones italianos bombardearon la soberbia catedral de Barcelona y alguien le propuso al jefe del Gobierno, Sr. Negrín, tomar represalias bombardeando la de Burgos, contestó con frases lapidarias que los italianos podían bombardear la de Bárcelona porque no era de ellos, pero él no podía bombardear la de Burgos porque era suya. Por estos datos comprenderá V. E. hasta qué punto aplaudiremos todos los españoles, sin distinción, su determinación generosa.*

*Tan cierto es ésto que los republicanos aspiramos a que V. E. suprimiese de su elevada iniciativa, equella salvedad consignada en los cablegramas, de que "el plan dependerá de que España siguiese siendo neutral en la guerra". No. Aunque España no sea neutral, V. E. debería llevar a cabo su propósito, pues como ha dicho muy bien V. E. en esta ocasión misma, la rqueza artística de un pueblo está muy por encima de sus eventualidades políticas.*

## LA "NEUTRALIDAD" DE ESPAÑA

*Pero, en fin, este detalle es cosa de poca monta porque si lo que se quiere garantizar es que España siga manteniendo la misma neutralidad que hasta ahora, ello puede darse desde luego por conseguido. Cuando se admite como neutralidad que España provea a Alemania de minerales y de ali-*

*mentos, incluso los adquiridos en América; cuando se admite como neutralidad el envío forzado de miles y miles de obreros a Alemania; cuando se admite como neutralidad que el ministro de Relaciones Exteriores haga discursos y artículos en que pública y categóricamente dice que España está al lado de Alemania y sigue su política; y cuando se admite como neutralidad que España tenga en el territorio soviético un cuerpo de ejército mandado por jefes y oficales y un general español, para matar a los rusos, estrechos aliados de Estados Unidos y de Inglaterra, no hay duda de que tal neutralidad será mantenida indefinidamente. Y mucho más si es remunerada por las víctimas.*

*Los españoles republicanos debemos agradecer a V. E. de modo especialísimo que haya tenido la lealtad de declarar que su embajador en Madrid le ha informado que "es sorprendente la escasa destrucción de los tesoros artísticos" que es todo lo contrario de lo que hasta ahora le habían informado a V. E. Tuvimos nosotros gran simpatía hacia ese señor embajador desde que, antes de salir para su destino, declaró —y lo reprodujeron todos los periódicos— que estaba bien enterado de que en España no mandaba Franco sino Hitler.*

*PERSECUCION DEL HOMBRE*

*Hasta aquí llega la expresión de mi rendido agradecimiento. Ahora voy a atreverme a dirigirle una solicitud. V. E., con notable discreción, ha manifestado que la disposición de su ánimo no tiene nada que ver con la política. Es natural que así sea. De ello se desprende que el móvil de su determinación es el amor a España. Este impulso de su corazón no puede tener distingos y ello me mueve a recordar a V. E. que en España se sigue fusilando a la gente simplemente por sus ideas políticas; que en sus presidios y campos de concentración hay cientos de miles de prisioneros por ideas políticas, cosa que atestigua el propio gobierno español, dando de vez en cuando la noticia de que excarcela a varios miles de presos; que en los campos de concentración de Francia sufren miseria inenarrable otros cientos de miles de españoles que no han querido someterse al régimen imperante en España; y, en fin, que los más venturosos de todos somos los miles de españoles que hemos buscado refugio en América (la del Norte, la del Centro y la del Sur), y estamos aquí atenidos a la merced de estos pueblos hidalgos que nos han abierto sus brazos, que lloran con nosotros y que nos dan su pan, pero somos hombres sin nacionalidad, sin documentos, sin libertad de movimientos. Si esta es la parte más desventurada de España, ¿por qué no tiene V. E. hacia ellos un pensamiento de justicia, un movimiento de misericordia, un efluvio de amor?*

*UNA PETICION*

*Aunque no se lo haya propuesto, V. E. es hoy el primer ciudadano del mundo y a V. E. tienden sus manos suplicantes todos los desgraciados de la tierra; los rusos invadidos, saqueados, destrozados; los chinos protagonistas de una epopeya de dolor que asombra; los judíos contra los cuales se han desatado torrentes de infamia y de crueldad. ¿Será muy extraño que un español tenga el atrevimiento de impetrar de V. E. un gesto humano?*

*Interesante es, sin duda alguna, defender los libros, los manuscritos, las pinturas, las miniaturas, los tapices. Pero, ¿no será más urgente velar por la vida y la libertad de cientos de miles de hombres que no cometieron otro pecado sino el de defender con el pensamiento y con las armas las instituciones que legítimamente se había dado su propio país?*

*Tengo la esperanza —iba a decir la seguridad— de que V. E. no recibirá con desdén esta pretensión mía. Me basta para la confianza recordar aquel pacto del Atlántico en que V. E. y el primer ministro inglés prometieron respetar su libertad a todos los pueblos invadidos por el totalitarismo. Y después de Etiopía, el primero invadido fué España. Cuando sin excitación de nadie se hace esa promesa arrogante y consoladora, es racional esperar que la súplica emocionada y rendida, no será mirada con indiferencia.*

*Perdóneme, señor presidente, la libertad que me he tomado, sustituya cualquier término que no le agrade de esta carta por el que crea más respetuoso y humilde, y sírvase aceptar el ofrecimiento de mi admiración y mis mejores sentimientos. — ANGEL OSSORIO, ex embajador de la República Española en Bruselas, París y Buenos Aires".*


Pensamiento Español

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

**Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.**

nales, junto a las escasas compañías del país, abundantes exhibiciones de comediantes grandes unas veces, medianos otras, procedentes en mayor número de España, en menor y más escogido de Francia y de Italia, **tiene la intuición de la escena.** Cuando se estudian los orígenes del teatro, no suele encontrarse en su comienzo la literatura. La literatura se incorpora después, vivificando, engrandeciendo lo que, en gérmen, acertó a levantar cabeza sin ella. Aunque al cabo de los siglos la literatura esté ya indisolublemente unida al teatro, cada movimiento renovador de éste se inicia recordando que, ante todo, es teatro, es decir, acción representada ante unos espectadores. El genio intuitivo de Sánchez procede así.

Florencio Sánchez toma para su literatura teatral ejemplo en la que prima entonces. Son momentos de transformación literaria. Aun quedan residuos románticos, y ya el naturalismo pide plaza, intentando desalojar al romanticismo que se resiste, aliado con ciertas tendencias simbolistas, como su adversario busca alianza y base en ciertas obras. Sánchez estudia el buen teatro del momento en idiomas que le son extraños y en malas traducciones, y de ello se resiente su literatura. Pero sabe oír y ver; y cuando pinta medios que conoce, el campo y la calle, no el salón ni el laboratorio, su lengua da pronto con la surgente viva, llena de fuerza y color. Tiene, sin duda, ejemplos, o precursores nacionales; tiene, acaso, a la vista el teatro chico español, en que se hallan algunas de las cualidades y casi todos los defectos de Sánchez. No pretendo yo sugerir que el teatro español contemporáneo, representado de continuo en América, más que el propio teatro incipiente, sea modelo principal de su obra;

**Enrique Díez Canedo**

pero suele desdeñarse esta fuente cuando se trata del autor de tantas comedias que pueden hallar fácil correspondencia en el teatro hispano, y ello me parece harto injusto. En los dramas y comedias de tesis habrá influjos de Ibsen, de los autores franceses o italianos mejor conocidos hoy por los críticos de América que los españoles. A un español le traerán siempre a la memoria el recuerdo de los de Echegaray, cuya fama está viva en los años productivos del escritor criollo. Los sainetes o cuadros de costumbres, con su certero y propio color local, recuerdan también cosas del "género chico" español. Y, como contraprueba, existe el hecho de que, adoptadas algunas obras de Sánchez por actores españoles, o representadas por actores argentinos, la vieja metrópoli ha sabido acogerlas con el gusto y la estimación de lo propio.

No cabe dudar, empero, que los propósitos, definidos o no, de Sánchez, van hacia una expresión propia y original. Y éste, con su certero tino escénico, es otro de sus valores, el que le ha granjeado la consideración en que muchos le tienen de fundador del teatro rioplatente. En ello hay evidente exageración...

Autor preeminente, y en ciertos aspectos iniciador de tendencias afortunadas, en la nómina de los autores rioplatenses Florencio Sánchez tiene un lugar indisputable entre los mejores. Su fuerza expansiva es grande. Alguna vez he señalado como posible cierto influjo de su comedia **En familia** sobre alguna de las sombrías piezas de clase media que forman grupo especial en el teatro de Jacinto Benavente, autor, como es sabido, de genio multiforme y versátil, permeable a todas las influencias fecundas.

Y tiene, sobre todo, con el genio personal, indiscutible también, la realización de obras que no vacilo en calificar de obras maestras; y sólo por las obras maestras llega una literatura a categoría de universalidad. No sólo en las repúblicas del Plata, sino en toda la América española, a mi entender, antes de Florencio Sánchez, faltan las obras maestras de la talla, por ejemplo, de **Barranca Abajo.** Y para encontrar autor dramático comparable a él en todo el territorio americano, ya no sólo en el de habla española, tenemos que llegar a nuestros días mismos hasta tropezar, en los Estados Unidos, con un Eugene O'Neill.

Concebida entre las premuras y aprietos de una existencia difícil; llevada a cabo con notoria celeridad, como si el autor temiese que se le escapara la vida sin dar remate a la tarea señalada por el des-

tino, la obra de Florencio Sánchez se reduce a una veintena de piezas entre comedias y dramas de tres o más actos y sainetes o cuadros de costumbres en uno. Estos parecen sacados de la experiencia diaria. Mueven sobre el escenario tipos de la calle, con abundancia y variedad sorprendente. La observación del periodista, acostumbrado a los medios turbios del vivir suburbano, con esa mezcla de humanidad que en un país nuevo producen las oleadas inmigratorias, las menudencias de la política local, las dificultades del trabajo, las solicitaciones de una gran ciudad, abundante en expedientes fecundos para salir del día, y con ello la inventiva, el gracejo, la falta le escrúpulos, la ostentación de violencia, como maneras de abrirse paso, da al autor toda una galería de figuras que saca a sus escenas haciéndoles hablar en su pintoresco lenguaje lleno de expresivas deformaciones y poniéndoles en la boca la frase rápida, el chiste o la imprecación o el lamento monótono. **Moneda falsa** es sin duda la obra típica en este orden, hasta con su relativa complicación de trama, que la convierte en boceto de comedia más que en simple cuadro de género.

No en todas las piezas menores de Sánchez lucen las mismas virtudes. Pero casi nunca le falta el rasgo típico, y en ocasiones el cuadro tiene asombrosa palpitación de vida.

Las piezas mayores le han ganado el puesto que hasta hoy en vano algunos le disputan.

A mi entender ninguna de ellas sobrepuja a **Barranca Abajo.** En este drama, del año 1905, es decir, el año de las obras maestras, porque también a él pertenecen **Los Muertos** y **En familia,** la facultad personificadora de Sánchez logra el tipo más acabado y perfecto de los suyos, en cuanto a grandeza poética y verdad humana. El viejo Zoilo ve derrumbarse en torno de sí todo lo que ama y ha sido razón de su vida. La existencia que se le agota, la propiedad que se le escapa de las manos, la familia que se le deshace, dejándose arrastrar por la codicia y por el temor a la miseria, o cayendo, en el caso de la hija predilecta, víctima de la miseria y la enfermedad: todo lo pone de cara a la muerte. Se le ve como fin de una raza, no ya sólo de su oscura estirpe campesina, sino como figuración del gaucho que se va ante el empuje de unas nuevas condiciones vitales; pero al pasar a símbolo, no pierde nada de su verdadera individualidad poética y su caso particular es el que conmueve y sacude el ánimo de los espectadores. Los diversos tipos de que le rodea el autor, que van desde el tierno y delicado de la hija enferma hasta el sutil y celestinesco de la vieja mediadora, destacan mejor esta figura severa y estricta de palabras, tan profunda de sentimiento que no necesita declamaciones para manifestarse. En la escena, la obra causa impresión muy honda. Al verla por primera vez, representada en Madrid por una emopañía argentina, hice notar en su reseña su aliento shakesperiano. Me parecía el viejo Zoilo un nuevo **Rey Lear:** Sánchez, como Turguenef en **El rey Lear de la estepa,** pudo aceptar la sugestión llamando a su obra **El rey Lear de la pampa.** El símbolo viene con posteridad a encarnarse en la acción humana. El ambiente rústico, sin perder nada de su verdad, se manifiesta en toda su grandeza, transfigurado en poesía. ¿No son éstas cualidades que denuncian la obra maestra?

En cambio otra comedia, de ambiente campesino también, señalada por algunos críticos de Sánchez como a primera entre todas, **La gringa** (1904), no me parece alcanzar aquel grado de perfección, porque le ocurre cabalmente lo contrario: que el símbolo no es tal símbolo sino mera alegoría, trazada de antemano, para mostrar en la unión de los jóvenes hijos del criollo desposeído y del inmigrante próspero, la pujanza naciente de una nueva vida nacional, resultante de la conjugación armónica de sus elementos constitutivos. Una obra maestra no ha de ser precisamente optimista; o su optimismo ha de verse de muy otra manera. Los que exaltan por optimista **La gringa** suelen ser los que deprimen, por pesimistas, **Barranca Abajo.** No se trata de categorías estéticas, sino de oportunismo y eficacia. Sólo así puede preferirse el epitalamio ítalo-criollo a la severa y melancólica elegía gauchesca, que viene a ser la flor de una corriente literaria, la misma que señorea la imponente pujanza de un **Martín Fierro:** tendencia en la cual, muy sagazmente, no hace profesión de recluirse la literatura del Plata, pero que mantiene, a través de los tiempos y de las modas literarias, su prestigio, trasladado también recientemente a la novela con **Don Segundo Sombra,** del inolvidable Ricardo Güiraldes.

Como **Barranca Abajo, M'hijo e ldotor,** la obra reveladora viene a desarrollarse en un medio campesino, y en ella aaprece un conflicto de generaciones resuelto armónicamente en **La gringa** y también, hasta cierto punto, en esta comedia. ¿Para esto dió el viejo don Olegario estudios a su hijo Julio, el "dotor"? ¿Para que menosprecie a los suyos, y busque atmósfera más rica y sea no ya el hombre que está llamado a ser ante todo, sino el "dotor" ufano de su título y falto de es-

crúpulos? Florencio Sánchez no quiere extremar los sucesos, y prepara, a última hora, un desengaño y un arrepentimiento que quitan al final de la comedia la fuerza evidente de los primeros actos, en que hay alguna escena sólo superada después por las mejores de **Barranca Abajo** y **Los muertos.**

Este drama, en que se pinta el Buenos Aires cosmopolita del vicio y la "patota", está construído con extremada sencillez, que contribuye, sin duda, a recargar los efectos dramáticos. También es un hombre, el protagonista, que va cayendo "barranca abajo". Perdió la intimidad de su hogar, que todavía le atrae por la virtud del hijito; sería capaz de transigir con la abyección conyugal, de soportarlo todo. Pero es víctima de la fatal costumbre de la bebida y carece de voluntad. Así, está muerto. Esta única idea preside a su decadencia moral y física: "Hombre sin carácter es un muerto que camina", dice, concretándola casi como una moraleja al final del acto segundo. **Los muertos** es, por otra parte, lo que se llama una "obra de actor". Atrae al comediante que puede lucirse desde la primera escena a la última en constante depresión y embriaguez hasta el arrebato final, que pone fin a la obra con la brutalidad de un "fait divers". Un gran actor español, muerto joven, José Tallaví, que gustaba de representar a Ibsen, singularmente en **Espectros,** hizo suyo este drama de Sánchez: quizá veía en el Lisandro un tipo de la familia del Oswald ibseniano. Y quizá lo viera así también el propio Florencio Sánchez, a través de las versiones italianas que un Zacconi, por ejemplo, paseó por los países de habla española. No cabe, sin embargo, extremar la semejanza, mantenida solamente en los externo. Ibsen tiene otra profundidad, una dimensión más, vedada aquí para el autor uruguayo; que, por otra parte, acierta totalmente y casi redime de su forzada violencia a la fórmula del melodrama corriente, dándole sin duda una vibración íntima y verdadera.

Todavía, en otras comedias de tesis, en **Los derechos de la salud,** que exalta la moral de los fuertes no sin mirar con simpatía al ser débil predestinado al sacrificio, o en **Nuestros hijos,** en cuya acción se proclama el triunfo de la vida sobre las más arraigadas convenciones sociales, intenta Sánchez llevar su inspiración por las corrientes contemporáneas del teatro europeo, con personajes apenas vinculados ideológicamente al medio criollo en que los pinta. Pero una y otra comedia muestran con mayor claridad sus flaquezas que sus aciertos...

La comedia **En familia,** logra en cambio, por otros caminos, la sensación agobiadora de acabamiento y derrrumbe que señala **Barranca Abajo;** mas, lejos de la poesía que en ésta resplandece, como lo está el mediocre ambiente urbano en que la sitúa, de la grandeza del campo que envuelve y solemniza la acción del drama gauchesco. **En familia** es acaso la más sombría de las comedias en que otra vez pone Sánchez frente a frente al hombres de bien y a los miserables que le rodean; aquí es el hijo honrado y trabajador, a quien todos los suyos, desde su mismo padre, embarazan el camino con su maldad.

De nuevo asoma la cara el pesimismo en esta comedia, como rasgo esencial de la máscara con que Florencio Sánchez surge en la escena, y que sólo en algún momento olvida, bien al reflejar en sus piezas menores un incidente callejero, bien al personificar, en **La gringa,** un pensamiento fortalecedor de alcance nacional. Pintor de malas costumbres y medios corrompidos, no oculta ni un rasgo de su verdad, detestando, ante todo, el falso color de "novela rosa", tan prodigado en sus días, y aun en los nuestros, como el no menos falso, en general, de "letra de tango", con abolengo en la sección de sucesos de la prensa diaria. No. Florencio Sánchez no es pesimista y sombrío caprichosamente. La vida fué para él maestra muy dura. Ya hemos señalado las dificultades con que hubo de tropezar en sus años de formación. Conseguida la notoriedad, entrevista la fama, apenas mejoró de fortuna, y ya el mal iba ganándole terreno. Cuando pudo realizar un sueño de toda su vida, el viaje a Europa, y trasladarse a Italia, con el pretexto de una comisión oficial, sólo tuvo tiempo para llegar y morir, lejos de su tierra uruguaya. Treinta y cinco años tenía cuando murió en Milán, el día 7 de noviembre de 1910.

**EL ENCANTO**
MODAS — MERCERIA
**Av. MITRE 353** **AVELLANEDA**

**CORCUERA Hnos.**
**Fabricación y venta de: Cortinas, Stores, Carpetas, Colchas y bordados en general, y venta de dibujos del ramo.**
**BME. MITRE 1501 — U. T. 38 -- Mayo 3369**

# La PELICULA

(Está acabando el tercer año de guerra. Pero, por Dios, no hagamos balance alguno. Ni la historia ni la realidad admiten una práctica tan fría, tan razonable. Además de que luego nos sería más difícil rehacer el torcido edificio de nuestras esperanzas. Pensemos que todo lo que ha ocurrido ha sido una cierta transformación de los mapas europeos y orientales. Y que el destino nos dejará repintar con trazos aun más gruesos las viejas líneas. Libertades, máquinas, muertos, olor de explosiones, silbidos de alarma, tinta de los sellos policiales, discursos, sabotajes, barcos que se hunden, multitudes, gritos, barro, sonrisas diplomáticas, niños raquíticos y adjetivos de parte oficial: todos estos dispares y confusos elementos se mezclan en nuestra cinta fílmica de tres años. Dejémoslos por ahora como están, sin hacer balance, sin repasar nada ni elegir lo que nos sea más grato. ¿No es bastante decir eso: acaba el tercer año de guerra? Sigamos creyendo en el hombre, en el oscuro destino de la historia y en todas las otras ingeniosas teorías. Y vamos al cuarto año).

* * *

La cámara de agosto ha impresionado nuevas sonrisas, nuevos cigarros y nuevos viajes del hombre Winston Churchill. Pero todo esto empieza a ser monótono. Ni siquiera lo muy original, como la entrevista con Stalin, emociona ya a la gente. ¿Es ésta la habitación donde sonrió en otro tiempo von Ribbentrop?

Brasil en guerra. Los submarinos nazis han desencadenado una nueva beligerancia y la terrible mancha alcanza ya a Sud América. El embajador italiano tenía su historia sentimental, el alemán no: pero ambos acechaban la ocasión de utilizar a sus hombres del Brasil: Raimundo Fernández Cuesta, otro enviado de Hitler, enlazaba los hilos tendidos de la conspiración. Luego las aguas se cerraron sobre la estrecha cubierta del submarino y Getulio Vargas declaró la guerra.

El señor Pedro Laval felicita a las autoridades alemanas, que han devuelto algunos rehenes como premio a la actitud inhibida de la población de Dieppe, por donde han alborotado los "commandos". Pero la British Broadcosting se había anticipado pidiendo por primera vez una no intervención más o menos razonable.

En los Estados Unidos leen "La luna se ha puesto". Clima de guerra, pero al modo

¿Será esto también un tesoro artístico?

# DEL MES

POR MARIANO PERLA

yanqui. "Ahorren nafta utilizando al máximo cada coche: Hitler viaja en el asiento vacío". Los agentes y hacedores de publicidad han sido, pues, movilizados. Antes de "La luna se ha puesto", guión para Hollywood editado previamente en forma de novela, se han leído mucho las memorias de míster Dodd, que fué embajador de Estados Unidos en Berlín. Míster Dodd ha muerto y sus hijos han publicado el "Ambassador Dodd's Diary". Abrámosle al azar. A ver: pág. 143. Se lee allí una anotación hecha el día 2 de junio de 1937 (2 de junio, 2 de junio... Ah, sí, andábamos dándole vueltas nosotros a un pueblo que se llama Brunete, y hacía mucho calor):

"Se dice que el nuevo embajador inglés siente mucha simpatía por la agresión germano italiana contra España. Su nombre es Henderson: ha estado muchos años en la Argentina antes de venir aquí. Ha revelado ya su actitud redondamente pro-franquista, sin suponer que de ello puedan derivarse daños para Inglaterra. Se dice también que ha informado al gobierno alemán que Inglaterra no pondrín ninguna objeción si Hitler se apoderara de Austria y Checoeslovaquia".

A este señor Henderson le leyeron una vez una nota relacionada con la invasión de Polonia, pero tan de prisa que no la entendió bien; al día siguiente había guerra y él secibía su pasaporte de intocable. ¿Se le ocurrió entonces alguna objeción?

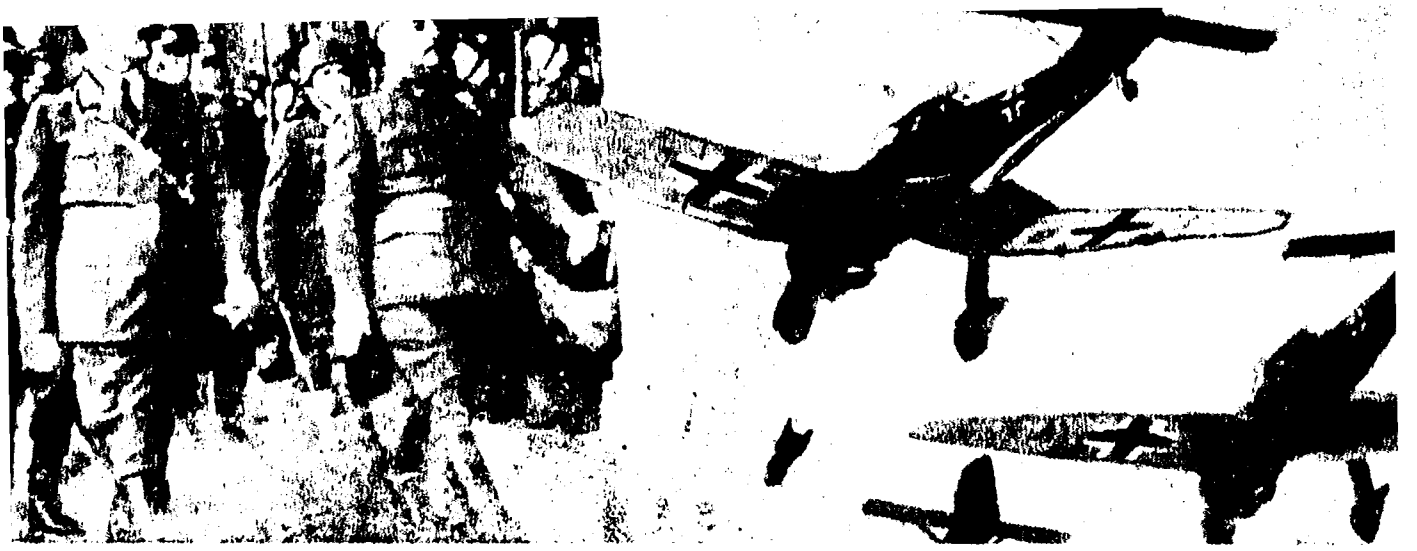
El "Ambassador Dodds'Diary" ha tenido tanto éxito como el libro de John Steinbeck. Y como "Misión en Moscú". Los libreros se felicitan de la guerra y acopian más sensacionalidades. Pero como todo el mundo se ha lanzado a contar secretos de Estado, los cuentos de humor no encuentran cultores. Pero he aquí que los presidentes se dedican al humorismo. Véase este hermoso ejemplo:

"Wáshington, 28 (A. P.) — El presidente Roosevelt propuso un amplio plan de ayuda de las Américas para la reparación de los daños ocasionados al tesoro cultural de España por la guerra civil y para estimular el turismo de postguerra a dicho país".

Conmovedor. Uno se imagina a los comerciantes de Chicago saltando sobre las ruinas del Alcázar de Toledo o contemplando los agujerones del Palacio Real de Madrid, con el "España Virgen" de Waldo Frank, como guía, en la mano. Y luego, pilas de dólares americanos apuntalando el Museo del Prado o el Palacio de Liria o la estatua de Felipe IV.

"El presidente añadió que, naturalmente, todo el programa de ayuda dependería de que España siguiese siendo

¿O esto, con italianos y todo?



He aquí lo que se habla de ayudar

neutral . . ." Admirable, admirable... Sería imposible encontrar una formula más irónica para recordarle a Franco lo que le espera si deja de ser neutral. Hitler mantiene a Serrano Suñer, sugiere a la Falange que acabe, "como sea", con los generales monárquicos y un poquito anglófilos y traza sus planes para el momento en que Gibraltar sea de necesidad. El general Franco hace su peregrinaje por Galicia dentro de un hermoso automóvil blindado que le regaló el Fuehrer —¿otro rasgo de humor?— y de vez en vez se detiene para discursear:

—La vida es lucha y la paz es sólo un accidente, y porque eso es así, después de nuestros esfuerzos en campaña, nos hemos de enfrentar con la preparación para una nueva lucha... Después de haber evitado que España cayese en la barbarie roja tenemos que seguir luchando...

¿Ah, sí? Pues entonces, ya lo sabe: no tendrá dólares para restaurar la sepultura de Cisneros, destrozada por las bombas alemanas, ni irán los millonarios de Cincinnatti a solazarse en el barrio de Santa Cruz. Que luche si quiere, pero sin dinero, sin turistas y sin ayuda.

—¿Es que la España que tenemos es la que hemos soñado? ¡No!

La confesión es del mismísimo "caudillo", pero en los países democráticos son benévolos. Sin duda, la España que ellos, los sublevados, soñaban, no era precisamente una España de tesoros artísticos, pues en cuanto a esto no hay queja. "Recientemente el embajador me informó que considerando lo cruenta que fué la guerra civil, se ha producido una sorprendente escasa destrucción de esos tesoros". Y Rockefeller está de acuerdo.

Las teorías de míster Henderson se han transformado en esta suave ironía presidencial. Franco tuvo la no intervención para que pudiera hacer la guerra y hay quien sugiere con aire zumbón lo contrario: la intervención económica y filantrópica para que haga la paz.

Y que es evidente el espíritu humorístico de tales declaraciones, lo prueba el hecho de que el señor Mussolini, ese fracasado hermano mayor de Franco, tuviera un trato parecido cuando se le andaba rogando que, por Dios, no alterase su neutralidad. Entonces todavía quedaban ingenuos —y hasta tontos— por el mundo. Pero los hechos, estos anti-chemberlinianos hechos que acabarán por hacernos enloquecer a las gentes cándidas, han probado que no por mucho regalar se conjuran amistades. Y por ahí anda el conde de Sforza hablando a los italianos libres, que al fin tienen alguna simpatía oficial con que ayudarse.

Igual, igual nos pasará algún día a los españoles republicanos. Acabará el período de las ironías, de los Henderson, de los navicerts y de la 'no intervención". Y si para entonces se han puesto de acuerdo Negrín y Prieto, tendremos gobierno y se nos dará la razón.

Siempre y cuando que los falangistas hayan comenzado a matar ingleses y norteamericanos, hartos ya de matar españoles.

* * *

(Sí, reconozco que se ha desviado el enfoque cinematográfico y que, en vez de ir surgiendo las figuras de la guerra en agosto, ha surgido esta especie de triste película cómica. Que se podría titular, con palabras de un grande, de un enorme español: "España es el único país que se clava su propio aguijón").

# MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION

# JUNTA REGULADORA DE GRANOS

## EXISTENCIA GENERAL DE

# MAIZ

(COSECHAS 1940/41 - 41/42)

Finalizadas las operaciones de compra del maíz de la presente cosecha, el total adquirido por la Junta alcanza a:

4.500.000 tns.

Los propios productores de maíz han adquirido de la Junta, a su vez:

4.200.000 tns.

El saldo actual de propiedad de la Junta, agregadas 200.000 toneladas de la cosecha 1940/41, es de:

500.000 tns.

Esta cantidad se reserva totalmente para los siguientes destinos: 250.000 toneladas para cumplir compromisos pendientes y 250.000 toneladas para probables pedidos del extranjero.

LA JUNTA NO DISPONE DE MAIZ PARA ATENDER NUEVOS PEDIDOS DESTINADOS A CONSUMO INTERNO

De acuerdo con las operaciones relacionadas con las dos cosechas, quedaron en propiedad de productores, comerciantes, acopiadores, etc.,

9.500.000 tns.

que corresponden: maíz nuevo, 4.200.000 toneladas readquiridas y 2.500.000 toneladas que no fueron vendidas a la Junta; maíz viejo, 2.800.000 toneladas, remanente de la cosecha 1941/42.

## EL BANCO DE LA NACION ARGENTINA

informa a los interesados, en todas sus sucursales, cuáles son los agricultores de la zona respectiva que han readquirido el maíz y que pueden estar en condiciones de revenderlo.

# LA MARCHA DE LA

Pese a la diversidad de acontecimientos que han ocurrido en el orden bélico mundial, la situación sigue siendo en substancia la misma. La potencia militar del "eje" continúa inquebrantable, al parecer, pero a pesar de sus posibilidades actuales se observa un notable descenso en su capacidad ofensiva. Es decir que aun cuando las naciones totalitarias conservan un aparato militar realmente temible, que no puede ser doblegado fácilmente, la verdad alentadora es que su fuerza agresiva ha perdido en gran parte su vigor inicial. Y frente a esto, hallamos a las potencias aliadas en un ascenso apreciable de sus facultades de ofensiva.

## LA GUERRA EN EL FRENTE ORIENTAL

No obstante los más diversos sucesos de la vasta contienda, Rusia continúa siendo el nudo gordiano de la lucha y, sin duda alguna, entre los alemanes no ha surgido ningún Alejandro capaz de cortarlo.

Con gran precisión de criterio estratégico el Estado Mayor alemán decidió asestar a Rusia un golpe que situara a los ejércitos germanos en condiciones de asegurar una victoria absoluta o por lo menos de garantizar una guerra interminable. Los estrategas del Reich pensaron acertadamente que si lograban alcanzar sus objetivos en el sur de Rusia, el giro de los acontecimientos se tornaría a su favor. El hecho es indiscutible. Si la Werhmarcht hubiese conseguido arrojar a los rusos sobre el Volga y ocupar Stalingrado en una rápida embestida, la tarea hubiera sido después muy simple. El ejército soviético hubiera quedado simplemente dividido en dos partes y las dispersas unidades aisladas al Sur, hubieran sido fácilmente aniquiladas por los invasores. Es decir que conseguida esta posición el Cáucaso hubiera dejado de ser una barrera infranqueable. El alud alemán hubiera penetrado hacia el Cercano Oriente y es lógico admitir que los pozos petrolíferos, no sólo del Cáucaso sino también del Irak y del Irán, hubieran pasado a poder de las huestes teutonas, como asimismo otros objetivos de evidente importancia estratégica. Es casi seguro que, de esta forma, los alemanes hubieran arrojado a los aliados, no ya de un territorio, sino de todo un mar. Las costas mediterráneas y el mar en ellas encerrado hubieran pasado a ser una zona dominada en absoluto por el "eje". Las consecuencias de tan temible episodio a nadie se le escapan. Es probable que de ello resultara una paz blanca, sin duda beneficiosa para Hitler.

## FRACASO DE UNA MANIOBRA

Pero los ejércitos del general von Bock fallaron por completo. Al igual que un ariete formidable la máquina germana se puso en marcha amenazando pulverizar al ejército soviético. No fué así. Los rusos resistieron, cedieron terreno y volvieron a resistir, y cuan-

La mejor actualidad de la guerra: tropas chinas, tenaces y

# GUERRA

do en el violento esfuerzo los alemanes comenzaron a dar muestras de agotamiento, el ejército rojo pasó al contraataque en algunos puntos, obligando a dispersar las energías de la Reichwer, comprometida en simultáneas operaciones defensivas. Ahora, la ofensiva lanzada en el frente central por el general Zhukov, ha tenido como consecuencia inmediata la de obligar a los agresores a desplazar importantes contingentes de la Luftwaffe, desde el frente meridional al central.

En la maniobra tan promisoriamente iniciada, los alemanes hicieron grandes progresos. Los rusos retrocedieron. Pero cuando llegó el momento de cubrir los objetivos necesarios para el éxito de la operación de la cual dependía el futuro de la guerra —futuro que ya se ofrece cargado de oscuros presagios para las armas alemanas— los rusos resistieron tenazmente y los germanos carecieron del suficiente impulso para proseguir su avance. El que las fuerzas invasoras no hayan logrado cerrar el paso del Kuban, constituye poco menos que una catástrofe militar para el Reich. Por ese inmenso boquete se han filtrado hombres y material, que harán imposible la victoria alemana. Además, al no alcanzar el Mar Caspio, los alemanes se han visto obligados a prolongar su frente en unos 150 kilómetros, lo cual les ha mermado su capacidad de penetración.

La sombra del invierno se proyecta ya poblada de amenazas para los alemanes. Un nuevo invierno ruso, sin haber cubierto los objetivos fundamentales, representa en síntesis la derrota de Alemania, al igual que la derrota de Alemania significa la de Italia y el Japón.

**Soldados chinos, que resisten y contraatacan**

**r heroicas.**

## LA INCURSION DE DIEPPE

Frente a esta disminución del poderío alemán encontramos a los aliados cada vez en mejores condiciones para lanzarse contra las fuerzas del "eje" en todos los frentes. Y entre otras demostraciones figura la de la incursión de las unidades aliadas contra Dieppe.

Los propósitos del mando aliado, al iniciar esta operación contra las sólidas defensas alemanas de las costas francesas, no eran iniciar la invasión de Europa. Los efectivos utilizados en esta empresa lo demuestran palmaria-

**Continuadores, en su lejana tierra, de la epopeya nuestra**

mente. Se trataba simplemente de una demostración de tipo político que envolvía además una serie de objetivos de indudable importancia.

Sin duda, el primero de ellos era el de verificar la solidez y profundidad de las defensas alemanas en dicha zona; averiguar el despliegue alemán en todos los aspectos: artillería, fuerzas móviles, aviación, redes de fuegos, etc. Por otra parte ha sido un ensayo general que sirve para coordinar debidamente la acción de las unidades de desembarco y las fuerzas aéreas. Al mismo tiempo con esta audaz incursión a pleno día los aliados han podido arrastrar en su retirada un número de prisioneros de diversas graduaciones que les habrá servido para obtener importantes informaciones de toda índole.

El ataque aliado contra Dieppe ha puesto de relieve la fuerza actual y la capacidad ofensiva de los aliados y aun más, la enorme reserva de potencia que en el momento oportuno asestará el golpe final a los alemanes desgastados en la terrible campaña de Rusia.

La propaganda del Reich se ha visto comprometida con esta operación. El Dr. Goebbels ha quedado desmentido por la fuerza contundente de los hechos. "Pisar las costas francesas —dijo el ministro de Propaganda alemán— sólo es accesible a patrullas británicas, que al amparo de la oscuridad de la noche, con las caras tiznadas y suela de goma en sus zapatos, llegan silenciosamente, dan un limitado golpe de mano y huyen o son muertos por nuestros centinelas".

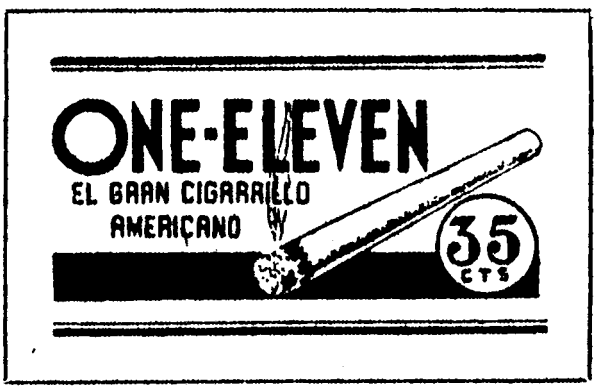
## MIENTRAS EN EL PACIFICO...

Y como si no bastara esta demostración aliada en las costas atlánticas europeas y no fueran suficientes las toneladas de explosivos que continuamente arroja la aviación sobre Alemania, en el Pacífico los japoneses comienzan a sentir los efectos de la reacción democrática. El desembarco norteamericano contra las bases niponas en las islas Salomón y los estériles esfuerzos realizados por el agresor amarillo para desalojar a las fuerzas del general Mac Arthur demuestran plenamente que la fuerza aliada en el Pacífico es cada vez mayor. Con esta operación no sólo se les arrebata a los japoneses una base que constituía una amenaza directa contra el último baluarte de las Naciones Unidas en el Pacífico, sino que se introduce una cuña en el propio dispositivo de la defensa del agresor.

## Y EN CHINA...

Sincronizados con los golpes que reciben los japoneses en el Extremo Oriente, a manos de las unidades aliadas, los chinos se alzan nuevamente como un recio vendabal que consume y agota las mejores fuerzas del imperio del Sol Naciente.

Y las felices perspectivas de una victoria totalitaria, largamente acariciadas en Berlín-Rora y Tokio, van transformándose en una realidad dolorosa.



# LA GUERRA EN LOS DISCURSOS

Francisco Franco ha estado en Galicia. No ha podido llevar a su región natal ni pan ni esperanza de mejores días. Pero les ha llevado a los gallegos la guardia mora, un gran despliegue de la Benemérita y tres discursos. Pronunció uno en Vigo; otro, en Lugo; y el tercero, en La Coruña. Tres oraciones sin unidad, huecas, plagadas de esos tópicos relamidos y que pertenecen a Falange y a los tratados de psicopatología. Espigadas en lo dicho por Franco, he aquí algunas de las frases más significativas:

"La vida es lucha y la paz es sólo un accidente; y porque esto es así, después de nuestros esfuerzos en campaña, nos hemos de enfrentar con la preparación para una nueva lucha. Después de haber evitado que España cayera bajo la barbarie roja, tenemos que seguir luchando. Nuestras cruzada es un movimiento lleno de inquietudes, y por lo tanto, falto de reposo. No reposaremos jamás. Es que la España que tenemos es la que hemos soñado? No".

"Perdimos nuestra herencia ccolonial y con ella millones de hectáreas de tierras, que no sólo constituían nuestro honor imperial y nuestro prestigio, sino que eran también la base de nuestra vida económica, puesto que de aquellos países llegaban a la madre patria los galeones cargados de oro. Los barcos hispanos que trajeron oro y el espíritu universal, llevaron, en cambio, el Evangelio y el Santo Sacramento bajo la protección divina de sus velas".

"Nuestra cruzada ha sido la única lucha en que los ricos que fueron a la guerra salieron de ella más ricos".

"Tal vez nos hemos equivocado al señalar la nueva senda política que ahora seguimos, pero no podemos de ninguna manera volver al punto de partida".

"La Iglesia tiene nuevamente autoridad, ya que ella supo lo que ocurrió al desbordarse la masa engañada, al faltar la autoridad y desaparecer la guardia civil".

"El pueblo que desea ser solamente burgués está destinado a desaparecer. La sangre de nuestro pueblo desea verterse nuevamente. El pueblo necesita caudillos y conductores, los que deben ser elegidos entre los mejores".

Todo esto es lamentable y estulto. Los tres discursos tiene ese son bárbaro y anacrónico del falangismo, en el que unas ideas y una retórica de la España del siglo dieciséis, suenan, en boca de Franco, con acento alemán e italiano. "Vivamos en peligro": Nietzsche. A renglón seguido, el concepto transformado en grito histérico por el payaso Marinetti: "¡Viva la muerte!". Y a través de Franco —es Franco gordito, linfático, sin estatura ni arrogancia—, aplicado a un pueblo heroico, hoy humillado y exhausto, resulta falso por extraño, grotesco y dramático. La idea del filósofo se pervierte y desvirtúa en los mediocres y simuladores. En Nietzsche es un pensamiento afirmativo de lo humano. En quienes ahora le remedan tan torpemente, denuncia miedo a la vida, fracaso, cobardía, impotencia. Entre lo que la mística importada de Falange quiere exterminar en el ruedo ibérico están también Balmes, Vives, Costa y Ganivet, lo más español de España. Dejando al margen de todo comentario lo que se refiere a América, a la Iglesia y la guardia civil, al enriquecimiento de los ricos y a la misión española de combatir nuevamente —en síntesis, insolencia inútil, cinismo y bravata—, los discursos de Francisco Franco son otra prueba de la gran almoneda nacional, en la que se sacrifican a ídolos extranjeros no sólo hombres, cultura y bienes económicos, sino el auténtico espíritu español.

## DEL MARISCAL PETAIN, EN CLERMONT FERRAND

"Una secta, burlando los sentimientos más nobles, prosigue sus actividades de traición y revolución, a cubierto del patriotismo. Demasiados franceses miran hacia atrás y piensan que aun es posible retornar a la vida fácil del antiguo régimen. Profesionales del voto que han perdido sus privilegios, capitalistas comerciantes, cegados por su egoísmo, están ansiosos y hostiles. Declaro ante vosotros que una página por restaurar la hegemonía de sus administraciones, frecuentemente pasivas, si no

de nuestra historia ha sido dada vuelta para siempre. El pasado está muerto y enterrado. Por eso mi gobierno y su jefe, M. Pierre Laval, prosiguen y continuarán hasta completarla —pese a todos los obstáculos— la revolución nacional.

"Frecuentemente habéis escuchado lo relativo a mi inquietud e impaciencia. Mucho se puede pedir a una nación cuando los jefes que la guían tienen fe en su misión. Yo tengo esa fe en quienes confían en mí. No admito dudas, ni excesos, ni quejas, no importa de donde provengan. Legionarios, mis amigos, podéis enderezar nuestro destino, cumpliendo un deber sagrado, cada día: el deber que habéis asumido. Dejad que este deber guíe vuestras conciencias, reglamentad vuestras vidas, dominad vuestros pensamientos y Francia será salvada".

El mariscal Henry Philipe Petain tiene dos caras. Una, de soldado, de héroe: la de Verdún. Otra es la descubierta y presentada al mundo por el escritor André Maurois. ¿Quién ha hablado en Clermont Ferrand? ¿El jefe heroico? ¿O el otro Petain? La respuesta está en el discurso en sí. Mejor dicho, en un solo nombre: Pierre Laval. Contrariamente al caso de Petain —y al de la misma Francia, que también tiene, por lo menos en apariencia, una doble faz— ,Laval no hay más que uno: el que desfila por las páginas de la tremenda biografía que firma el famoso abogado Henry Torres. Y lo incomprensible es que los dos rostros de Petain, las dos Francia y Piere Laval, puedan marchar juntos para intentar escribir un nuevo capítulo de la historia francesa. El general Petain de la pasada guera es el de la resistencia a ultranza. ¿Frente a quién? Frente al enemigo secular. El viejo mariscal de hoy es el de la entrega y de la obediencia al mismo enemigo vencedor. En circunstancias netamente distintas, el gesto de Thiers ha sido llevado a extremos insospechados. Pero Thiers sólo era un político; y Petain es todavía un soldado. Del discurso de Clermont Ferrand a declarar "La Marsellesa" himno subversivo no hay más que un paso. Y mejor será que Otto Abetz no lo pida...


::: CONSULTORIOS DENTALES :::

Libertad 1248 — U. T. 41 - 2633

SINÓNIMO DE GARANTÍA

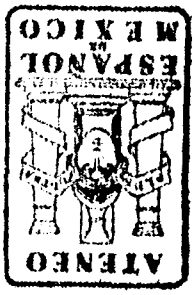
La mejor organización dental, al servicio de la colectividad española, desde hace 25 años.

FACILIDADES DE PAGO

Consultas de 9 a 12 y de 14 a 21 horas.

Sábados de 9 a 12 hs., por los Dres: Hilario Sánchez, Francisco Aparicio, Julio Calandra y Juan Velásquez.


# NOTA IMPORTANTE




BIBLIOTECA
Ateneo Español de México

**La Administración ha dispuesto la cobranza de las renovaciones, pero agradecerá mucho que aquel para quien no sea molesto hacerlo, nos haga llegar por correo o personalmente el importe de las mismas.**

**En el primer caso, será suficiente consignar el nombre del suscriptor y dirigir el envío a nuestra Administración, avenida de Mayo 1370. En el segundo, es decir, en el de la visita personal, recordamos que nuestro horario de oficina es de 15 a 19 horas, todos los días hábiles.**

**Anticipamos nuestra gratitud a quienes quieran tomarse esa molestia, que ha de redundar en beneficio de la publicación.**

# El Talleyrand de Hitler

*Por*

*Luis Amador Sánchez*

Talleyrand se excedía en ingeniosidad y regateaba la moralidad, mas no por ello dejó de ser un estupendo diplomático. Joaquín Von Ribbentrop, sin los brillos intelectuales del ministro francés, también representa la alta escuela del ingenio en materia de ardides internacionales. Ha sido uno de los hallazgos de Hitler. Antes de la guerra, el Ministro de Relaciones Exteriores del Reich, se distinguía de todos sus colegas del continente, por la originalidad de su situación. Ribbentrop, no se recluía en su elegante despacho de la Cancillería, recibiendo comunicaciones de Embajadores, o visitas de Representantes extranjeros. Ribbentrop viajaba. Su cartera de Ministro, era una maleta de viajante con muestras de la industria de Hitler. Y, engañó soberanamente a la clientela cándida de Europa, incluso a los prácticos comerciantes ingleses. Los pactos de amistad que consiguió de Rusia y Japón, fueron de indudable valor para el programa expansionista que se habían trazado los "nazis". La anexión de Austria, Checoeslovaquia, Memel, la mitad de Polonia y el subyugamiento de Hungría, Rumania, Bulgaria y Yugoeslavia, han sido éxitos rotundos del nuevo Talleyrand. Parece como el genio diabólico, ladino y misterioso, que sopla el fogoso Canciller de Alemania. En efecto, mientras Goering, Goebels y demás satélites y comparsa del Fuehrer, se destacan, en propagandas feroces, por la radio, la prensa, los "meetings" y los discursos, Ribbentrop, o viaja personalmente —y ahora no viaja— o se esconde allá en el fondo de Berlín, inspirando al "futuro" dueño del mundo.

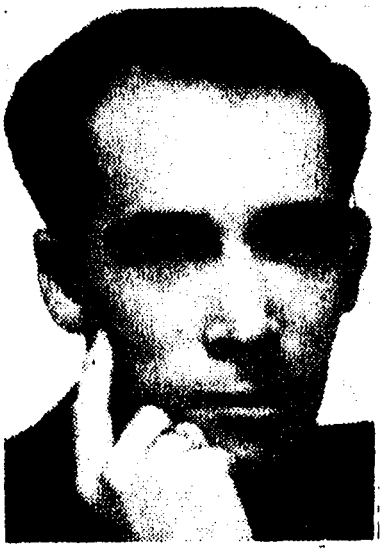
Hagámosle un poco de biografía. Era un burgués, comerciante, antes de 1932, que hacía viajes por Europa, atendía a su casa y tocaba el violín, instrumento por el que tiene verdadero deleite. En 1932, con su dinero, ayuda al partido nazi, que se encuentra en una situación apurada, y al año siguiente, a consecuencia de una entrevista que arregló entre Hitler y Von Papen, entra francamente en la política del Fuehrer. Hitler descubrió en Ribbentrop un hombre de sagacidad maravillosa, inteligente y de intachable presentación. Antes de nombrarle Ministro efectivo, le designó su agente confidencial. Recordemos aquellas idas y venidas de un tal Joaquín von Ribbentrop, enviado especial de Hitler. Sedujo a Mussolini y a su partido fascista, encantó a Barthou y a Laval, para que no se asustaran demasiado con los satánicos discursos que Hitler disparaba contra el Tratado de Versalles, enamoró a Sir John Simon, Ministro de Negocios Extranjeros del gabinete de Baldwin para que cayese en los brazos de un pacto naval entre Inglaterra y Alemania... Hasta que, francese e ingleses se dieron cuenta que tenían que habérselas con el diplomático más peligroso desde el príncipe de Benevento y con el mejor discípulo de Maquiavelo. Se dieron cuenta, pero sin querer confesarlo, que fué lo peor. En Gran Bretaña se quedaron atónitos ante este superior juego de "bridge", en partidas donde las cartas eran nada menos que intereses de pueblos. Fué el hombre de la gran paradoja, en una época de nuestra historia contemporánea, tan grave, como la del preludio a la catástrofe que nos aflige. Paradoja. Porque era de pensar que Ribbentrop pasaba el tiempo "tocando el violín" y quienes estaban fuera de propósito eran los grandes diplomáticos del viejo Continente, a no ser que éstos se durmieran con las "arias" del Talleyrand germano. No nos consta, sin embargo, que en su equipaje de diplomático-viajante, llevase ningún estradivario. En el año 1935, Ribbentrop fué nombrado por Hitler, Embajador Extraordinario, y al verle con su flamante uniforme, hubo quien le llamó "amateur" de la Diplomacia, improvisado y burgués con espadín. Pero hubo que confesar, en seguida, que Hitler sabía elegir la gente de la "carrera". En junio de aquel año de su iniciación diplomática aficial, firmaba el

**Von Ribbentrop**

Tratado naval con Inglaterra por el que se aceptaba la construcción de la flota alemana en una proporción del 33 por ciento de la británica y en igualdad con la escuadra francesa. Para un "amateur" era un éxito que hubiera enajenado a cualquier "profesional". Para curiosidad de estos últimos y datos da utilidad aprovechables, diremos, que Von Ribbentrop reune estas cualidades que pueden irse anotando en un Manual de la Diplomacia: es de porte y maneras distinguidas, practica el difícil arte de la entrevista, que consiste en saber escuchar atentamente, no interrumpir ni hablar a destiempo y presentar las propuestas con maestría tal que, por muy exigentes que sean, no agrfavien a las partes interesadas en conocerlas; sabe maniobrar en el campo de batalla diplomático que es el salón, en ambiente de fiesta galante y aristócrata, y entre brindis de champaña ,vino del que es conocedor sin rival, pues fué vendedor de las mejores marcas en sus tiempos mozos. Se dice, no obstante, que en Londres fracasó socialmente; se dice, repetimos, para justificar su odio a Inglaterra. Cuéntase la poco airosa presentación que alcanzó la primera vez que, como embajador, se enfrentó con Jorge VI. En vez de estrechar ceremoniosamente la mano al monarca, se cuadró militarmente, extendió el brazo y lanzó, ante la expectación de los cortesanos, un furioso: "¡Heil Hitler!" Pero Ribbentrop, después de gritar lo que quiso, estrechó efusivamente la mano del rey. La prensa londinense denunció los gritos, el Departamento competente le llamó la atención sobre la inviolabilidad de la etiqueta de la Corte y el público inglés, emulando a Bernard Shaw, tuvo para un mes de chistes y chacotas. Pero fracaso, nosotros no lo hemos visto por ninguna parte, pues nos consta que en la lista de sus amistades más asiduas estaban: Lady Astor, el ex Lord del Sello Privado, marqués de Londonderry, el Mariscal de la Aviación, sir Edward Ellington, el ex premier Sanley Ladwin, Chamberlain y ley Baldwin, Chamberlain y el mismo Lord Halifax, actual embajador británico en Wáshington. Y era amigo del que había de ser brevemente Eduardo VIII y de la señora Simpson. ¡Y qué preciosas informaciones debió de dar a Hitler sobre la débil resistencia que ofrecerían Inglaterra y Francia en Munich! De la Corte inglesa pasó al Ministerio de Relaciones Exteriores en Berlín, en noviembre de 1938.

Del resto de la historia, estamos esperando lo que va a decidirse. A estas fechas, más de un diplomático de la vieja estirpe, pensará si la clave del éxito en tan delicada profesión consistirá precisamente en "tocar el violín" y saber cautivar con sus melodías, extasiando a los hombres de Estado. En realidad la lira mágica de Orfeo parece haberse transformado en el violín de Ribbentrop; aquéla detuvo la corriente de los ríos, abatió el vuelo de las aves, suspendió el gorjeo de los pájaros, amansó a las fieras y desmoronó a los montes y el estradivario del Talleyrand del Fuehrer ha conseguido bastante más, por el momento: hipnotizar al mundo. Lo que debe de sentir Ribbentrop, es que su señor Hitler, con la espada, está despertando a los que con tanto trabajo costó adormecer.

S. Pablo, agosto de 1942.



Casona, gran animador de las Misiones

# LAS MISIONES PEDAGOGICAS VISTAS POR UN MISIONERO

*Por CUCHIVA*

Después de una época en la que estuvieron en desgracia —durante la guerra, las Misiones se recordaban por muchos como cosa de inusitada ingenuidad y simpleza— hoy vuelven a ser consideradas como una de las creaciones más bellas, más hondas y más acertadas de la República.

Este interés por ellas me anima a escribir unos comentarios.

En diversas ocasiones se ha hablado y escrito sobre las Misiones, pero casi siempre se ha enfocado el problema desde el punto de vista de lo que el misionero "llevaba" al pueblo. Pocas veces, que yo sepa, se ha hablado de lo que a su vez "recibía" del mismo.

Algo de esto, de lo recogido en las Misiones, es lo que me propongo anotar en estas líneas. No olvidemos que realmente las Misiones eran el acercamiento entre dos cosas que en la vida española se ignoraban mutuamente, la ciudad y la aldea, o más concretamente, el intelectual y el campesino, y que siendo así, no podía establecerse, ni ponerse en contacto, un cambio de impresiones en un solo sentido, sino que forzosamente el descubrimiento habría de ser mutuo, recibiendo también los misioneros profundas e imborrables enseñanzas.

En el conocimiento de nuestras aldeas —"las más pobres, las más escondidas, las más abandonadas"—, en la comprensión de nuestros campesinos, en la hermandad creada tan velozmente entre trabajos, cantos, risas y representaciones, nosotros aprendimos en primer lugar y por encima de todo, a amar entrañablemente a nuestro pueblo y nuestra tierra.

Los pueblos no veían solamente al grupo de estudiantes madrileños que realmente éramos, sino que veían a una parte de aquella República que había venido cargada de promesas, que se acercaba a ellos interesada y solícita, queriendo romper desde el principio, el viejo hábito de la monarquía de ignorar a su pueblo.

Sus reacciones frente a nosotros eran, en cierto modo, reacciones frente a la República. Por eso, para los que hemos tenido la dicha enorme de pertenecer a las Misiones desde su creación hasta su fin, manteniendo el contacto sincero con los pueblos durante todo ese tiempo, las Misiones fueron un magnífico termómetro donde pudimos observar fielmente, las variaciones de su estado de ánimo a través de los años republicanos.

## I

Hubo una fase, al comienzo, que podría definirse con una sola palabra: entusiasmo.

La alegría desbordante que nos aguardaba en los pueblos, la chiquillería endomingada y alborotadora que nos rodeaba sin dejarnos mover, la atención de mozos y mozas, el gozo de los viejos que evocaban épocas pasadas al oír resonar en sus oídos las viejas tonadas ya semiolvidadas; la mano siempre dispuesta a ayudar, la risa franca, los ojos iluminados por la fe y la ilusión del amanecer de una nueva vida, las frentes radiantes plenas de confianza en el porvenir, el silencio contenido de los centenares de rústicos espectadores apiñados en torno al tablado, los estallidos albofozados de risas y exclamaciones en los momentos culminantes, los aplausos, la gritería final, los vivas a la República y a sus ministros. El convite sencillo y espontáneo., el baile en que los estudiantes y el pueblo sellaban su nueva y profunda amistad. Las rondas a través de las callejas de los pueblecitos que no nos dejaban marchar. El ramo de flores que aquella gruesa campesina, corriendo, nos entregaba sofocada, cuando ya estábamos en medio del camino. La partida definitiva entre

renovados vítores de ilusión y de esperanza! Todo ello era buena prueba de un entusiasmo radiante.

* * *

Las Misiones encontraban su clima más propicio: la fe. Fe en el resurgir de un pueblo. Fe en que la vida había de cambiar. Fe en que desaparecerían las viejas injusticias, y en

**Oscar Esplá, el desaparecido amigo, otro "misionero ejemplar"**

que amanecía algo mejor, más justo y más noble.

La República se presentaba como una magnífica promesa. Empezaba a enfocar los problemas y el pueblo esperaba que llegasen las soluciones justas, que descuajasen de una vez por todas la vieja y tupida red en que se asfixiaba la vida rural.

II

Hubo otra fase, pocos años después, en la que quizás al observador superficial le pareciese que nada había cambiado.

Externamente todo era igual. Pero nosotros habíamos aprendido a conocer bien a nuestros nuevos amigos y apeciábamos significativas diferencias. No ya aquella retorcida preparación jesuítica, a la que en ciertas ocasiones se entregaba el cura anunciando "un espectáculo indecente que traían unos comunistas de Madrid", ni aquella otra más aviesa, también del mismo origen, en la que se planeaba el incidente violento preparándonos a nuestra llegada un grupito de niños, alineados seriecitos y rígidos saludándonos a la romana, porque nada de eso valía la pena. Siempre había habido casos aislados; era artificioso, amañado. El pueblo era ajeno a ello y siempre reaccionaba a nuestro favor. Carecía de importancia.

Lo que sí la tenía, es que nosotros ya no veíamos las risas tan francas como antes, ni las miradas tan esperanzadas, ni las frentes tan radiantes, y al contrario, nos parecía advertir en sus rostros curtidos indicios de recelo y desconfianza y huellas de hondas preocupaciones.

Las Misiones, obra de entusiasmo y de fe, necesitaban para su desenvolvimiento dos condiciones imprescindibles: un mínimo nivel de bienestar material, o más exactamente, el mínimo de condiciones necesarias para que la vida fuese tolerable, por debajo del cual quedaba fuera de lugar, además, un clima de ilusión como el que existió en la primera fase, en cuya ausencia las Miisones podían resbalar estérilmente sobre la indiferencia de los pueblos.

La segunda condición fallaba en esta época. En efecto, la República nació con un compromiso frente al pueblo español: el de mejorar su vida. Dentro de ese propósito fundamental, nosotros no éramos sino una parte accesoria destinada a alegrar espiritualmente esa vida. Lo esencial, naturalmente, era el cambio material de la misma. Esto correspondía hacerlo a los políticos.

A estas alturas de que hablo, pocas ilusiones cabía hacerse sobre las conquistas que los gobernantes pudiesen dar, y nosotros, mensajeros de la República, comenzábamos a percibir la consecuencias del entibiamiento en la fe que la conducta de aquéllos originaba.

Entre las risas y aplausos de los más, también a veces captábamos el reproche del hombre agotado en su rudo trabajo, ya en vías de franco desencanto al ir viendo esfumarse paulatinamente sus anteriores ilusiones: "menos música y más pan". Y esta frase persistía en

MARTINEZ Y NANT

Optica -- Foto y Ortopedia

LIMA 115

BUENOS AIRES

U. T. 37-2365

Recuerde: LIMA 115

NO HACEMOS DESCUENTOS, PERO FIJESE QUE PRECIOS

$ 35.—
Faja ortopédica para estómago caído, confeccionada con el mejor material.

$ 8.—
Anteojo completo imitación carey, moderno, con cristales tóricos.

Rollos fotográficos con descuento y revelación gratis y películas radiográficas.

Tráiganos su receta

nuestro pensamiento resonando incansablemente en los oídos.

Si hubiera que reflejar la época con pocas palabras, podríamos hacerlo con una sola: desconfianza.

* * *

Las promesas hechas no se cumplían. Las reformas ansiadas no llegaban. Los hombres de la segunda República, que cada día repetían cientos de veces que no caerían en las ingenuidades de los de la primera, se habían dejado escapar, ayudados por sus estúpidas querellas, la República de entre las manos. El pueblo perdía la fe y empezaba a volverle la espalda a aquella República.

Todavía hubo una tercera fase. Era cuando por aldeas y campos, los hombres y mujeres, los niños, los mozos y los viejos nos saludaban con los puños en alto.

Con ser extraordinario que invariablemente lo hiciesen los campesinos que torcidos sobre sus arados se enderezaban a nuestro paso, lo realmente asombroso era que hasta el viejo pastor que absorto sorprendíamos en algún tranquilo paraje, contemplando el campo y a su rebaño, mansamente pastando en torno suyo, saliese de su abstracción mostrándonos enérgico su sarmentoso puño elevado hacia el cielo. Siempre este gesto nos dejó pensando en el alcance y la hondura de sus mudas meditaciones.

Volvíamos a ver la alegría y el optimismo de los primeros días; pero la decisión tan unánime de esos puños cerrados denunciaba el profundo cambio operado en estas gentes sencillas. Otra vez renacía la esperanza; pero ahora no podíamos descubrir la ingenuidad que al principio reflejaban sus rostros; había algo de resuelta determinación en sus propósitos, algo de duro en sus ilusiones que antes no existía. Había mucha mayor experiencia. Se veía bien a las claras que no estaban dispuestos a seguir el mismo camino que al principio; no querían encontrarse por segunda vez ante el mismo obstáculo.

Sentíamos en los pueblos el calor que nos había faltado en la etapa anterior. Nos conocían, comprendían que nosotros no habíamos variado, que habíamos cumplido con nuestros propósitos, que no éramos responsables de los actos de los demás, que éramos hermanos en un mismo ideal y nos encontrábamos de nuevo como viejos amigos después de un pasajero desvío.

* * *

El pueblo se preparaba para las elecciones de febrero del 36, sin la ingenuidad del año 31. Esta vez estaba decidido a conseguir de verdad la República y a no perderla.

Lo que vino después es bien sabido. Los políticos, los gobenantes —que nunca aprenden nada— volvieron a los mismos errores que ya habían cometido una vez, dispuestos a seguir tropezando indefinidamente en la misma piedra... El pueblo, más avisado, se resistía...

Luego vino la guerra, y con ellas se enterraron las ilusiones de un resurgir pacífico de España. Nuestro pueblo es ahora un infierno de odios. Nunca más volveremos a encontrar aquel momento inigualable en la vida de un pueblo, que tuvimos el año 31. Se perdió entonces la ocasión más propicia para haber realizado, sin violencias excesivas, el cambio definitivo que ansiaba el pueblo español.

Muchas veces estas impresiones mías me han hecho meditar y, sin proponérmelo, me han llevado a algunas conclusiones. Saca tú —estimado lector— las que juzguez más convenientes. Me imagino que no tendrás el menor interés en conocer las mías (que, por supuestto, no coincidirán con las tuyas) porque supongo que ya tendrás formado criterio desde hace mucho, y como buen español no estarás dispuesto a modificarlo fácilmente. Hasta estoy por creer que quizás eres de esos que a las dos palabras de una oración o las tres líneas de un artículo, clasificas al autor y ya no le das beligerancia si no coincide con tu partido, fracción, grupo, matiz, etc., etc.

A pesar de todo, te las voy a decir, para que pienses en lo que los pueblos nos hicieron ver a los que nos acercamos a ellos sin intereses políticos.

Son estas: nuestro pueblo jamás olvidará el horror de estos años de guerra y de persecución. Pero si por milagro llegase a olvidar y se crease una situación remotamente parecida a la de abril del año 31, sería muy difícil que aquellos rostros campesinos curtidos por tantas tormentas volviesen a iluminarse henchidos de esperanza ante los mismos métodos, los mismos hombres y las mismas promesas.


**DE LA MERCED Y MARTINEZ**

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

**VENTAS POR MAYOR Y MENOR**

**Salta 282** **U. T. 38 - 1708**

# De la Sátira y de los Satíricos

Por MARIANO JOSE DE LARRA

Tiempo hacía que deseábamos una ocasión de decir algo acerca de la mala interpretación que se da generalmente al carácter y a la condición de los escritores satíricos. Créese vulgarmente que sólo principio de envidia, y la impotencia de crear, un germen de mal humor y de misantropía, lujo de circunstancias personales o de un defecto de organización, pueden prestar a un escritor aquella acrimonia y picante mordacidad que suelen ser el distintivo de los escritos satíricos. Confesamos ingenuamente que estamos demasiado interesados por la tendencia general de los nuestros en desvanecer semejante prevención: no diremos que no hayan abusado muchas veces hombres talento del don de ver el lado ridículo de las cosas, y que no le hayan hecho servir algunas para sus fines particulares. Esto es demasiado cierto por desgracia; ¿pero de qué don de la naturaleza no ha abusado el hombre, y quién será el que se atreva a sacar deducciones generales de meras excepciones?

Nosotros por eso no dejaremos de reconocer en los escritos satíricos calidades eminentemente generosas: en cuanto a las dotes que de la naturaleza debe de haber recibido el que cultiva con buen éxito tan difícil género, ha de poseer suma perspicacia y penetración para ver en su verdadera luz las cosas y los hombres que le rodean; y para no dejarse llevar nunca de las apariencias, que lo cubren todo con su barniz engañoso; profundo por carácter y por estudio, no ha de detenerse jamás en su superficie, sino desentrañar las causas y los resortes más recónditos del corazón humano. Esto puede dárselo la naturaleza; pero es forzoso además que las circunstancias personales lo hayan colocado constantemente en una posición aislada e independiente; porque de otra suerte, y desde el momento en que se interese más en unas cosas que en otras, difícilmente podrá ser observador discreto y juez imparcial de todas ellas. Como el que censura las acciones y opiniones de los demás es el que naturalmente debe encontrar más dificultad en convencer y persuadir, necesita añadir a su clara vista el arte no menos importante de decir, lo uno porque no hay verdad que mal o inoportunamente dicha, no pueda parecer mentira; lo otro, porque rara vez nos persuade la verdad que nos halaga; y el arte de decir es casi siempre obra del estudio. Son raras además las verdades que la naturaleza nos presenta claras por sí solas, y que no necesitan para ser comprendidas y desarrolladas gran copia de conocimientos. No son todas las épocas iguales; y maneras de decir que en un siglo pudieran ser no sólo permitidas, sino lícitas, llegan a ser en otro chocantes, cuando no imposibles. Esta es la razón por qué el satírico debe comprender perfectamente el espíritu del siglo a que pertenece; y esta es la gran diferencia que entre los satíricos de las literaturas antigua y moderna choca al estudioso. El primer satírico de quien, rastreando en la oscuridad de los tiempos, hallamos fragmentos es Aristófanes, que en sus **Nubes**, sátira dialogada e informe, más bien que comedia, se propuso ridiculizar nada menos que a uno de los primeros filósofos de la antigüedad, el divino Sócrates. Cualquiera que conozca la desnudez desvergonzada de aque-

lla producción nos confesará que hubiera sido execrada en épocas de mayor cultura. Y dejando a un lado los tiempos remotos de la antigua Grecia, pasemos rápidamente la vista sobre el modo de decir de los escritores del siglo cultísimo (con relación sin duda a los anteriores) de Augusto: y dígasenos francamente si el oscuro Persio, si el acre Juvenal, usando de giros más cínicos que los mismos personajes imperiales que satirizaban, hubieran hallado lectores sufridos en nuestro siglo de más hipócritas modales, amigo de giros más mojigatos. Y no hablemos de la licenciosa manera de Catulo y de Tibulo, de la desnudez de Marcial; contraigámonos al severo Cicerón, al dulcísimo y ameno Virgilio, al cortesano Horacio. Más de un pasaje de la **Catilinaria** o **de la oración contra Verres, la égloga entera de Alexis y Coridon,** la oda burlesca a Príapo, y otros cien trozos de aquellos órganos del buen gusto romano hubieran provocado gestos de hastío y de indignación, no precisamente en nuestra moderna sociedad, pero aun en el siglo Luis XIV, más aproximado a ellos que nosotros. Y descendiendo a este, el mismo Boileau tan mirado tropezaría con más de un improbador: es rara la comedia de Regnard y de Molière en que no resaltan trozos, escenas que ruborizan en el día cuando se remiten al **parterre** francés del siglo XIX.

No queremos decir con esto que un siglo sea mejor que otro, y que nuestras costumbres sean preferibles a aquéllas, por más que nos fuese fácil hallar razones en apoyo de esta opinión; pero como quiera que no nos sea posible entrar simultáneamente en dos cuestiones diversas, nos contentaremos con decir lo que únicamente hace a nuestro propósito; que las costumbres varían; que el pudor va a más en las sociedades con su edad, así como en los individuos; y que solamente se halla oculto aún, o perdido ya en la infancia y en la vejez. Aristófanes y la antigua Grecia carecen de él, porque aquélla era la infancia de la sociedad europea de entonces. Se ve atropellado en la decadencia de la sociedad romana; y si en el siglo de Luis XV vuelve a ser completamente echado en olvido, si multitud de escritos de la revolución francesa lo ahogan miserablemente, si los Pigault-Lebrún destrozan su modesto velo por algún tiempo, a sabiendo y con complicidad de la sociedad entera, es porque una nueva decrepitud va a dar lugar a una regeneración, pues que las sociedades no perecen para siempre como los individuos, sino que mueren para renacer, o por mejor decir, nunca mueren sino aparentemente; marchan constantemente a un fin, a la perfectibilidad del género humano, que en toda su historia descubrimos, por más lentamente que se verifique; sus muertes aparentes no son sino crisis; son sólo en nuestro entender sacudimientos momentáneos; en una palabra, son los esfuerzos que hace la crisálida para sacudir su anterior envoltura, y pasar a la existencia inmediata.

Para aquellos que no ven como nosotros la marcha absolutamente progresiva del género humano, para los que no vean mayor perfección en nuestras costumbres, comparándolas con las de los siglos anteriores, nuestra cultura sería por lo menos hipocresía, y si esta es, como se ha dicho, **un homenaje que el vicio rinde a la virtud,** no nos podrán negar que es una ventaja, pues mucho lleva adelantado para hacer una cosa el que la cree buena.

Admitida pues esta diferencia de costumbres, y esa mayor delicadeza del gusto, es indispensable que los satíricos bien recibidos en una época serían silbados en otra. Y esto no sólo aumenta las dificultades en nuestros días para los escritores satíricos, sino que, a decir verdad, indica una época de muerte próxima ya para el género. Por mejor decir, traslucimos la época en que la sátira comprimida por todos lados habrá de refundirse, de reducirse estrechamente en la jurisdicción de la crítica. Esta es la razón por que ya en el día no admitimos de ninguna manera la sátira personal, la sátira de Aristófanes y de Juvenal. Quédese en buen hora para adornar las tablas del estante estudioso; pero en el siglo de buena educación, de miramientos sociales, de mutuas consideraciones que alcanzamos, necesita más que nunca la sátira del apoyo de la verdad y de la utilidad: concedámosle causticidad, si se quiere, cuando le sea más fácil enseñarnos una verdad útil, poniendo en ridículo el error; pero si las personas no son nada para la sociedad; si sólo sus actuaciones públicas, si sólo sus sistemas y sus yerros políticos pueden rozarse con el interés general, quitémosle a la sátira toda alusión privada, arrebatémosle la ponzoña que la degrada y la vuelve venenosa, y la única posibilidad que ella tiene de ser más perjudicial que provechosa. Sentados, admitidos una vez estos principios, distingamos de escritores satíricos.

Al mérito que contrae con la sociedad el satírico que puede en el día vencer aquellas dificultades añadamos, para acabar de desvanecer la general prevención, algunas consideraciones.

No reflexionan los que interpretan mal la índole de los escritores satíricos cuán caros

compran éstos sus laureles. No reflexionan los que el que carga con la responsabilidad de la pública censura ha menester de algún valor; no meditan que es raro el párrafo que, al acarrear alguna utilidad a la sociedad, no acarrea de paso a autor algún disgusto, ora público, ora privado. Es difícil zaherir los errores de los hombres sin granjearse enemigos; porque rara vez el que los padeció tiene suficiente desprendimiento para separarse de ellos sin vengarse, o generosidad bastante para hacer en las aras del bien público el sacrificio de su amor propio y de sus mezquinos resentimientos personales. Si a esto se añade que generalmente la sátira desprecia a los débiles, porque trata de vencer oposiciones, y aquéllos están por sí solos vencidos, se deducirá fácilmente que el satírico no sólo ha de arrostrar enemigos, sino enemigos poderosos. Las comunidades, los cuerpos, en una palabra, la sociedad no es agradecida, porque no tiene centro de pasiones y sentimientos como el individuo, y porque cree, acaso con razón, que todo se le debe: de suerte que el satírico, al hacerse enemigos poderosos, no se hace amigo ninguno, no encuentra apoyo ni compensación. Y la prueba de esta triste verdad es este mismo esfuerzo que en favor de los escritores satíricos tenemos que hacer. ¿Cómo paga la sociedad los servicios que el escritor satírico le hace destruyendo errores y persiguiendo las preocupaciones que le abruman? Los paga, suponiendo en el satírico mala índole, condición maligna, y como de esas veces intención personal o defecto de organización. Esto sólo bastaría a disgustar el alma más generosa, si el amor a la independencia, si el amor al bien, digámoslo sin rubór, no fuese las más de las veces la mejor recompensa de una intención pura.

Y si con respecto a la moralidad o al amor al bien del que se erige voluntariamente en campeón suyo, arrostrando todos peligros, hallásemos impugnaciones, no necesitaríamos por cierto ir muy lejos a buscar ejemplos que apoyasen nuestro aserto. Echemos una ojeada sobre el carácter privado de los escritores satíricos más conocidos, y dígasenos si la **noble indignación** de Juvenal contra el vicio está desmentida en su vida; si no se reconoce en la de Boileau; si ofrece pruebas contra ella la del virtuoso Molière o la del adusto Adisson; si la filantropía y la beneficencia con que ilustró su vida el filósofo de Ferney pueden ponerse en duda; y viniendo a nosotros, donde este argumento fuera más fácil de contradecirse, si no fuese tan cierto ¿qué actos públicos nos han quedado como prueba de la inmorallidad, de la perversidad de los satíricos, en la biografía de los Góngoras, de Cervantes, de Quevedo (por más que se haya querido manchar la memoria de estos hombres con suposiciones no bastante probadas o con recuerdos de anécdotas picarescas), en la del virtuoso Jovellanos, en la de Forner, en la de Moratin, en la de cuántos han cultivado con más o menos acierto la sátira entre nosotros?

¿De qué crímenes públicos podremos hallar la tacha en tan ilustres vidas? ¿Dónde está la huella de esa maligna condición que debía hacer para ellos de la sátira una pasión dominante y nociva?

Acabemos de conocer de una vez que esa opinión general tan injusta es otra dificultad que arrostra el satírico, y que, si la calumnia se adhiere con predilección a la fama de los hombres de mérito, no es seguramente la de los satíricos la que echa en olvido, y no son sus cenizas las que su puñal revuelve con menos encarnizamiento, para valernos de la expresión de un poeta.

La otra consideración que nos resta que hacer es en verdad más personal a los escritores satíricos, pero una vez meditada no es por eso menos triste. Supone el lector, en quien acaba un párrafo mordaz capaz de provocar la risa, que el escritor satírico es un ser consagrado por la naturaleza a la alegría, y que su corazón es un foco inextinguible de esa misma jovialidad que a manos llenas prodiga a sus lectores. Desgraciadamente, y es lo que éstos no saben siempre, no es así. El escritor satírico es por lo común como la luna, un cuerpo opaco destinado a dar luz, y es acaso el único de quien con razón se puede decir que da lo que no tiene. Ese mismo don de la naturaleza de ver las cosas tales cuales son, y de notar antes en ellas el lado feo que el hermoso suele ser su tormento. Llámanle la atención en el sol más sus manchas que su luz, y sus ojos, verdaderos microscopios, le hacen notar la fealdad de los poros exagerados, las desigualdades de la tez en una Venus, donde no ven los demás sino la proporción de las facciones y la pulidez de los contornos: detrás de la acción aparentemente generosa el móvil mezquino que la produce; ¡y eso llaman sin embargo, ser feliz! Esa acrimonia misma, esa mordacidad jocosa que suele hacer tan a menudo el contento de los demás, es en él la fría impasibilidad del espejo que reproduce las figuras no sólo sin gozar, sino a veces empañándose.

Molière era el hombre más triste de su siglo, y entre nosotros difícilmente pudiéramos citar a Moratin como un modelo de alegría.

Apelamos, si no, a cuantos le hayan conocido.

Y si no fuera lícito en fin nombrarnos siquiera al aldo de tan altos modelos, si nos fuera lícito siquiera adjudicarnos el título de escritores satíricos, confesaríamos ingenuamente que sólo en momentos de tristeza nos es dado aspirar a divertir a los demás.

Pero nuestros lectores perdonarán fácilmente este atrevimiento, si antes de concluir este artículo les confesamos que sólo ha podido dar lugar a él una inculpación que nos ha sido hecha recientemente: hay quien supone que sólo una **pasión dominante** de criticar guía nuestra pluma. No como escritores de mérito, que envidiamos a cuantos le tienen, y del cual nos vemos desgraciadamente demasiado desnudos, sino al fin como escritores satíricos, calidad que no podemos, ni queremos negar, hemos tratado de salir a la defensa de su supuesta maligna condición. Ignoramos si lo habremos logrado, pero nunca creeremos inútil hacer nuevas profesiones de fe, por más que las hayamos repetido en punto tan importante. Somos satíricos, porque queremos criticar abusos, porque quisiéramos contribuir con nuestras débiles fuerzas a la perfección posible de la sociedad a que tenemos la honra de pertenecer. Pero deslindando siempre lo lícito de lo que nos es vedado, y estudiando sin cesar las costumbres de nuestra época, no escribimos sin plan: no abrigamos una pasión dominante de criticarlo todo con razón o sin ella: somos sumamente celosos de la opinión buena o mala que puedan formar nuestros conciudadanos de nuestro carácter; y en medio de los disgustos a que nos condena la dura abligación que nos hemos impuesto, cuyos peligros arrostramos sin restricción, el mayor pesar que podemos sentir es el de haber de lastimar a nadie con nuestras críticas y sátiras; ni buscamos ni evitamos la polémica; pero siempre evitaremos cuidadosamente, como hasta aquí lo hicimos, toda cuestión personal, toda alusión impropia del decoro del escritor público y del respeto debido a los demás hombres, toda invasión en la vida privada, todo cuanto no tenga relación con el interés general. Júzguennos ahora nuestros lectores, y zumben en buena hora en derredor nuestro los tiros emponzoñados de los que son en realidad más malignos que nosotros.

# LOS LIBROS

**En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie un ejemplar.**

**JOHN STEINBECK: La luna se ha puesto.** — Editorial Sudamericana.

La invasión alemana de un país de Europa, este es el tema de la nueva novela de Steinbeck. Novela resuelta en símbolos: la aldea donde transcurre la acción es el país, cualquiera de los países ocupados; el médico rural es la encarnación más simple de la actitud de los intelectuales; el alcalde es el gobierno leal, etc.... Juzgada literariamente, —pues otra cosa es el espíritu social de su trama novelesca— adolece de todos los inconvenientes de una síntesis tan difícil de lograr, sobre todo cuando lo que se relata no es lo que fué, sino que es, que está siendo aun todos los días.

Un hallazgo de valor cabe señalar, sin embargo, y es el de la bella similitud que establece Steinbeck al final de su libro entre el drama de los países ocupados y la más desnuda tragedia griega. Sí, tragedia, y tragedia griega, es la que están viviendo en Europa los hombres que luchan contra todo, y en primer término contra su propia impotencia frente al vencedor.

Acaso "La luna se ha puesto" recuerda demasiado que ha sido escrita por una norteamericano, lo que impide que se den en ella todas las dimensiones de la guerra, pues Norte América no la ha vivido en su dolorosa plenitud, ni antes ni ahora.

Otro grave reparo: Steinbeck ha llegado a escribir, y ello se acusa notablemente en su nueva obra, pensando en la pantalla cinematográfica. Lo cual será bueno para el cine, pero desde luego es malo para lo novela, para la literatura. Parece como si el autor de "Viñas de ira" hubiese tratado de conseguir un buen guión cinematográfico. Y su logro impide el de la novela.

La impotencia de los invadidos se va tornando en impotencia de los invasores a medida que el odio los cerca y aprisiona; he aquí la idea esencial. "Nosotros —dice un oficial alemán enloquecido— somos las moscas que conquistamos el papel cazamoscas". Verdad sin discusión, pero dicha en mala metáfora. Por lo demás, hará falta algo más que confiarse a la reacción desesperada y heroica de los derrotados, de los traicionados. ¿O ha penetrado también entre los novelistas "políticos" la siniestra conjura de la "no intervención"?

Pero con todo, "La luna se ha puesto" es la primera obra de cierto relieve que penetra en la angustia de la Europa ocupada. Bienvenida sea.

Lecuona ha hecho una pulcra traducción.

**ANDRE CHERADAME: La defensa de América** — Ediciones Anaconda.

André Cheradame tiene justa fama de escritor habituado a prever los acontecimientos. Instinto político, estudio de los métodos del enemigo y ese "bon sens" que tan lamentablemente ha faltado a los hombres vencidos por Hitler. Después de haber clamado en el desierto contra las concesiones a los totalitarios, ahora se dirige a los americanos y les explica, no sin aderezar sus frases con citas documentales de impresionante veracidad, cuáles son los peligros que amenazan al continente joven. Y por añadiduda lógica, cuáles son las soluciones. La teoría del mundo inerme frente al pangermanismo amenazante ha terminado su catastrófica vigencia, y este dinámico y estudioso Cheradame contribuye a su modo a la defensa de las tres Américas. Ilustra sobre el pasado europeo y reduce a cifras y a textos incuestionables la magnitud concreta de los riesgos que se ciernen sobre las repúblicas de por acá.

Pelayo Sala nos ha dado, en la edición de Anaconda, una impecable versión castellana.

**RAFAEL ALBERTI: Antología poética.** — Editorial Losada.

Ha sido una excelente iniciativa esta de incluir en la Colección Contemporánea, de Losada, una edición popular de la lírica albertiana, que recoge toda la obra de nuestro poeta. Y digámoslo con la palabra de Juan Ramón:

"Ha trepado usted, para siempre, al trinquete del laúd de la belleza, mi querido y sonriente Alberti. La retama siempre verde de virtud es suya. Con ella, en grácil golpe, ha hecho usted saltar otra vez de la nada plena el chorro feliz y verdadero. Poesía "popular", pero sin acarreo fácil: personalísima; de tradición española, pero sin retorno innecesario: nueva; fresca y acabada a la vez, rendida, ágil, graciosa, parpadeante: andalucísima. ¡Bendita sea la Sierra de Rute, en donde la nostalgia de nuestro solo mar del sudoeste le ha hecho exhalar a usted, hiriéndole a dia-

rio con la espada de sal de su risa, esa exquisita sangre evaporada".

Y justo es aplicar esto, que se dijo para "Marinero en tierra", a toda la obra, recogida por buena suerte de todos en un solo libro.

**AZORIN: Al margen de los clásicos** — Editorial Losada.

Por juzgada que esté la obra de Azorín, siempre será momento, no para recordarla, pues no puede estar más presente, sino para dejarla en su lugar excepcional. Y seamos nosotros, los apasionados, los "rojos", los que hagamos la justicia de reconocer al artista Azorín los méritos literarios de su obra. Ese otro Azorín de las malas causas no tiene ningún parentesco espiritual con el autor de "Los pueblos", de "Castilla", de este mismo libro: "Al margen de los clásicos", logrado con sensibilidad de poeta y escrito en verdadera prosa castellana.

**SALVADOR DE MADARIAGA: Rosa de cieno y ceniza.** — Editorial Sudamericana.

La mayor parte de los versos de Madariaga, cultivador de las formas literarias más diversas, poeta y erudito y comentarista vivaz, están reunidos en este volumen :romances populares, sonetos, poesías en lengua francesa y en idioma inglés y versiones castellanas de poemas de Shakespeare, Milton, Blake, Worsdsworth, Byron, Shelley, Tennyson y Rosseti. Obra tan caminada y tan extensa que hace pensar en la imposibilidad de hallarse a menudo con la inspiración.

"Nadie canta para siempre y para dentro de dentro, para lo hondo que no pasa, sino a corazón desnudo, con el alma en pelota. Sólo canta para la eternidad y la infinitud del corazón cuando palpita al sol y al aire helado, desgarrado el pecho. Y la civilización es un manto para abrigar al corazón, ocultándolo y aun sofocándolo".

Pero estas palabras, tan valerosas y tan graves, no son del autor, sino de quien comentó una de sus obras: Miguel de Unamuno. Y parecen escritas no para el cortés elogio, sino para la crítica. Sol, aire helado y corazón le faltan a estos versos:

Veía allá en el llanto
Toledo asesinada
Desangrándose inerte,
En su lecho de muerte iluminada
Por cuatro luminarias:
Las torres del Alcázar ardiendo fu-
[nerarias;
En los altos de Asturias,
La fina y culta Oviedo destrozada
Por encontradas furias.

El muy civilizado señor de Madariaga no ha comprendido a su pueblo.

**FRANCISCO MADRID: Las últimas veinticuatro horas de Francisco Layret.**

La palabra "periodista" la suelen emplear en sentido peyorativo ciertos resentidos literatos que ni a las columnas de los diarios lograron llegar. En el caso de Francisco Madrid debe usarse en sentido inverso: sí, periodista, y de los mejores.

Este magnífico reportaje de las últimas horas de Francisco Layret, que acaba de darnos en la colección del P. H. A. C., puede ser un ejemplo de narración vibrante, matizada y emotiva. Quien vivió cerca del mártir catalán la última jornada de éste, nos describe la tragedia y la sitúa con pulso seguro en el escenario social en que ocurrió. Madrid es un gran historiador de lo presente; es decir, un magnífico periodista.

Esperemos ahora que realice lo que nos anuncia: una obra que abarca las vidas y las muertes de tres catalanes: Francisco Layret, Salvador Seguí y Francisco Companys.

**RAMON MENENDEZ PIDAL: La lengua de Critóbal Colón.** — Espasa Calpe Argentina.

La Colección Austral, que se rige comúnmente por un excelente criterio selectivo, acaba de reunir en un volumen varios ensayos del insigne investigador Ramón Menéndez Pidal. El primero de ellos se titula "La lengua de Cristóbal Colón", y constituye un valioso testimonio erudito sobre el idioma que hablaba y la nacionalidad del navegante genial. Después de éste aparecen: "El lenguaje del siglo XVI", artículo que se publicó en la revista "Cruz y raya" —a propósito: una de las obras periódicas más interesantes desaparecidas en España— y que su autor ha corregido; "¿Codicia insaciable? ¿Ilustres hazañas?", artículo más reciente y que se refiere a los hechos de los conquistadores españoles en tierra americana; "La lengua española", y "El estilo de Santa Teresa".

**MIGUEL DE UNAMUNO: Soliloquios y conversaciones.** — Espasa Calpe Argentina.

Otra edición de calidad de la Colección Austral.

Como es sabido, se trata de una reimpresión de ensayos escritos por nuestro don Miguel hace muchos años y publicados principalmente en diarios americanos. La burlona agudeza y el claro pensamiento de nuestro genial vasco dan a luz páginas de tema distinto, y aun opuesto, y riquísimas de enjundia. Los solilo-

quios —los monodiálogos, como dijo él alguna vez— y las imaginadas conversaciones de Unamuno son un caudal de ideas y de sentimientos españoles.

Si hay algo honradamente aconsejable a los españoles atormentados por el drama de su patria, es justamente esto: releed a Unamuno.

**RAMON DE MESONERO ROMANOS: Escenas matritenses.** — Espasa Calpe Argentina.

En el prólogo que ha escrito Ramón Gómez de la Serna a esta edición de las "Escenas matritenses", dice de su costumbrista paisano:

"Mesonero va acariciando fachadas y rejas y su gran día es el de la romería en la Pradera de San Isidro.

Pendolista de arquitecturas, de gracias del hierro forjado, de títulos de tiendas y de nombres de calles, tiene sensibilidad para atrapar lo que quieren decir esas grafologías.

Frente a los poético y como inventado de don Ramón de la Cruz, Mesonero va anadiendo la veracidad de un nomenclátor, dando explicaciones taxativas de ciceron".

"Entre alcalde honorario y paseante en cortes, Mesonero describe el alma de su pueblo con donosura de abuelo...".

Y ésta es una jovial y acertada imagen de las "Escenas matritenses", que han sido seleccionadas y prologadas por este otro madrileño: Ramón.

**VICENTE ROJO: "España heroica".** — Editorial Americalee.

Subtitula este libro su autor "Diez bocetos de la guerra española", pero más que de bocetos se trata de unas a modo de brillantes síntesis de las principales batallas libradas en nuesro suelo: Madrid, El Jarama, Guadalajara, Brunete, Belchite, Teruel, Levante y el Ebro. Además, están precedidas de un logrado ensayo sobre el Ejército Popular y se prolongan en un artículo lleno de patriotismo y sinceridad, titulado "La lección de los hechos".

En realidad, es suficiente detallar los valiosos eleementos de que se compone este nuevo libro que nos da el general Rojo para estimar de inmediato sus méritos y su trascendencia. Quien vivió y rigió ejemplarmente los destinos de nuestros soldados, nos habla ahí de los instantes más heroicos de la lucha. Los datos hasta ahora no revelados que aparecen en las páginas de "España heroica" y el brillante análisis que suscitan al técnico eminente completan en el ánimo del lector las imágenes de los combates de mayor relieve que antes se dibujaban imprecisa y hasta confusamente. Lo de Madrid, lo de las riberas del Ebro, lo de Belchite fué así, como nos lo narra, con objetividad, mas también con una muy legítima emoción, el general Vicente Rojo.

Documento, sí, y muy valioso. Pero además de documento, tiene el valor literario propio de una narración apasionante y el político que le da la manera digna con que su autor examina los motivos de la lucha —y sobre todo los de la derrota— pensando en el destino de nuestra patria y renovando los deberes que nos unen a ella.

"Vivimos ahora —se dice en las últimas páginas del libro— la post-guerra española. Tiempo es de pensar que los pueblos sobreviven y progresan porque aceptan y explotan útilmente las lecciones del pasado; y la doble lección moral de este pasado próximo que es nuestra guerra, como hemos visto, es la del heroísmo del pueblo que se sacrificaba y cuyo ejemplo bien merece seguirse, y la cobardía por inacción, los vicios y errores en que se incurrió, y en lo cual vale la pena no reincidir. La insistencia no es ociosa, porque el contraste aun se manifiesta vivo: mientras los hombres anónimos, la masa (pese al estado pulverizado a que la ha llevado el destino), a través de los auténticos defensores de la libertad y del espíritu democrático español, se baten, como ayer, heroica y abnegadamente, no se percibe una voluntad española democrática y colectiva, poderosa, coherente y organizada. Por el contrario, subsisten las pugnas y discordias, se aferran los hombres al partidismo y al "caudilaje", haciendo prevalecer el interés de los menos sobre el de los más, con daño para éstos... La lección del pasado tiene ahora su momento crítico de aplicación. Si deseamos a España porque es nuestra y porque la llevamos en el corazón y en el pensamiento, hagamos lo que debemos para merecerla y ganarla... Nuestra generación no tendrá otro momento mejor. Las que nos sucedan llegarán tarde".

Palabras que dan la medida del alto propósito que ha movido al general Rojo al tomar la pluma para hablar de la guerra.

"España heroica" es, pues, un libro indispensable para quienes comprendan el significado y la magnitud de nuestra lucha que fué el capítulo primero de la tragedia mundial.

Americalee ha hecho una edición cuidadísima. **M. P.**

**MANNHEIM (Karl): "Libertad y planificación".** - Fondo de Cultura de México, 1942. Versión española de Rubén Landa.

Los libros como el de Karl Mannheim, editado por el Fondo de Cultura de México, mar-

can una época. Es un verdadero análisis sociológico de la situación actual de la cultura occidental, sin el pesimismo que caracteriza a Spengler y otros tratadistas, sino más bien con una posición alegre y profunda al mismo tiempo, que permite atisbar las soluciones posibles sin decaer en un grito de desesperanza.

Analiza el autor el conflicto entre los planes de regulación y los principios del **laissez faire**, estudiando los desajustes que provoca en las esferas de la formación de la personalidad y de la organización social. Su tesis fundamental es que no es posible una transformación de la sociedad —que se muestra como necesaria— sin transformar al mismo tiempo la personalidad humana, la cual no se halla en el presente a la altura exigida por las innovaciones técnicas, no sólo en el campo de la industria, sino en el de la organización del Estado, de la economía, de la educación, etc.

Se ha realizado una democratización fundamental de la sociedad, que ha producido una falta de dirección en sus aspectos más importantes. La cultura estuvo ligada originariamente a la clase dirigente, mientras que en la actualidad se ha "desligado socialmente". La democracia se ha transformado demasiado rápidamente, de democracia de minorías en democracia de masas, y los grandes números son un mal en sí mismos.

La desorganización de la personalidad corresponde a una desorganización de la sociedad, que lleva a crisis violentas e inclusive a la guerra. En consecuencia, es preciso dirigir de nuevo la voluntad y el pensamiento del hombre, estudiando Mannheim las posibilidades en este proceso. El problema es así de descentralización y nueva vida a la democracia, acrecentando la objetividad en la burocracia, reuniendo actitudes para hacer frente a las necesidades de nuevas instituciones, tales como la combinación de emoción e interdependencia, o el desarrollo de la bondad objetiva y, por último, un control democrático de los controles.

Sigue posteriormente un análisis del gobierno democrático y parlamentario como historia del control social y un estudio de la posibilidad de mantener la libertad en la etapa de planificación. A este respecto asegura que la libertad es concepto dependiente del momentoy organización social, y que en el futuro el criterio ha de ser el control de los efectos acumulativos desde posiciones claves. Las garantías de libertad cambian en cada momento histórico.

En la aplicación de estos planes ha de jugar papel importantísimo la creación de un nuevo método de estudio de la Sociología, que abandone la concepción anterior, por la cual se reconocían campos específicos de estudio a la Economía, Psicología, etc.; el porvenir exige la creación de una disciplina en que se estudien los fenómenos desde puntos de vista totales. Sólo así será posible planificar la sociedad en su conjunto.

La obra de Mannheim representa sin duda el mayor esfuerzo indicador del camino a seguir, libre de partidismos, pero con la conciencia de las necesidades del momento: mantener un cierto grado de libertad, al lado de la planificación total que se hace cada vez más imprescindible en la sociedad.

**J. P.**

**SAMUEL BUTLER: "Erewhon".** - Espasa Calpe Argentina.

En el género de las narraciones fantásticas, en que se imagina una sociedad distinta a la ordinaria, han tenido siempre un valor literario y general las que, con arreglo a la ideación imaginativa que informa todo lo narrado, guardan una como lógica referida a lo que podríamos llamar la verosimilitud de lo inverosímil.

En este libro, bien conocido, se sitúa al lector en una vida de relación humana, diferente de la que conocemos, pero con esa clase de lógica fantástica que nos hace situarnos y hasta instalarnos cómodamente en la irrealidad.

El autor en esa sociedad imaginada encuentra materia de sátira, ribetes filosóficos, interpretaciones psicológicas, que tienen calidad de tales, claro es, en relación a nuestra psicología normal.

La habilidad con que esto se comunique justifica que la obra se haya hecho famosa en su género.

Las descripciones están conseguidas con minuciosidad y altura literaria, y esto contribuye magistralmente a situar al lector en el escenario que Samuel Butler traza.

**C.**

**A. CONCEICAO: "Cariología Práctica. Trabajos de Citogenética Vegetal.** - Ed. La Raza. Tucumán.

El señor Conceicao es un ingeniero microbiológico, que actualmente tiene el cargo de director del Instituto de Investigaciones agrícolas de la Universidad Nacional de Tucumán.

En España, durante el período de la llamada guerra civil, fué uno de los hombres que contribuyeron más directamente a aquella obra titánica y poco conocida que consistió en construir y mantener el edificio de no pocas estructuras nacionales bajo la acción devastadora de una guerra que por los fracasos

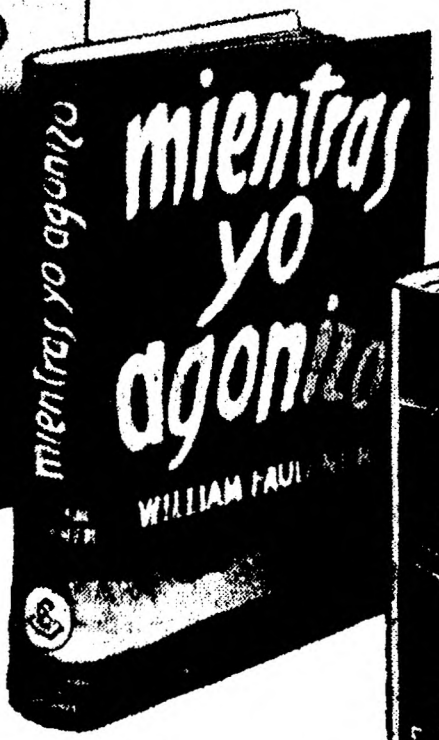
# LIBRERIA ORBE presenta

Cevallos 383 • Buenos Aires

**LOS MEJORES LIBROS DEL MES!**

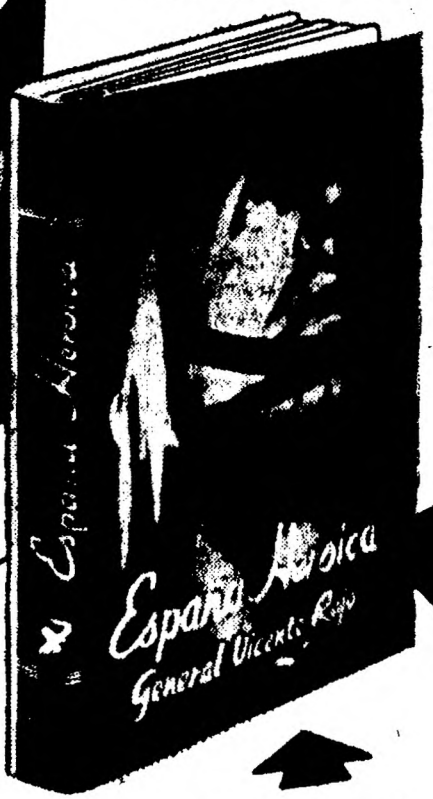
**HISTORIA DE LA EPOCA DEL CAPITALISMO INDUSTRIAL**
**de EFIMOV y FREIBERG**

Un estudio completo y detenido de los problemas creados por la industria capitalista a través de su desarrollo.. $ **5.00**




**MIENTRAS YO AGONIZO**
**de WILLIAM FAULKNER**

La historia de un viaje singular y trágico y una nueva fórmula literaria, densa, vigorosa, obscuramente poética..... $ **3.50**




***Novedad Absoluta!***
**ESPAÑA HEROICA**
**del General VICENTE ROJO**

El libro que deben leer todos los españoles. Diez historias heroicas, sobre las diez grandes batallas libradas por el pueblo español..... **$ 4.00**

## OTRAS NOVEDADES SENSACIONALES

**MISION EN MOSCU, de Joseh E. Davies.** — El más verídico e imparcial relato sobre la vida en la gran República de los Soviets..... $ **5.—**

**VIDA DE LUIZ CARLOS PRESTES, de Jorge Amado.** — La más completa biografía del gran revolucionario brasileño..... $ **5.—**

**LISANDRO DE LA TORRE, por Raúl Larra.** — Vida y drama del Solitario de Pinas. Un relato enjundioso bellamente escrito..... $ **3.—**

**LOS SERTONES, de Euclides da Cunha.** — La novela que tuvo la virtud de revolucionar la vida del pueblo brasileño..... $ **5.—**

**LA HIJA DE LA TIERRA, de Agnes Smedley.** — Un magistral y realista relato rural, verdadera obra maestra en su género..... $ **3.50**

**LAS LLAVES DEL REINO, de A. J. Cronin.** — El autor de "La Ciudadela" se supera en esta novela de profundo contenido humano..... $ **4.—**

**HISTORIA DE LA FILOSOFIA, de A. V. Sheglov.** — El más completo compendio sobre la historia de la filosofía, escrito por un grupo de historiadores de la U.R.S.S..... $ **5.—**

**CARTAS DE LA PRISION, de Ernst Toller.** — Un documento vivo, doloroso, profundamente humano, escrito en la prisión..... $ **4.—**

**VIDA PRIVADA DE LAS PLANTAS, de Elio Baldacci.** — Un libro que abre magistralmente las puertas de ese mundo encantador y misterioso que es la botánica..... $ **3.50**

**UNA HOJA EN LA TORMENTA, de Lin Yutang.** — Un cuadro vivo y real de la China contemporánea, escrito en el inimitable estilo del autor de "La Importancia de Vivir"..... $ **6.—**

**AMERICO VESPUCIO, de Stefan Zweig.** — Historia de una inmortalidad, a la que la América debe su nombre..... $ **3.—**

CORTE ESTE CUPON
Y HAGA SU PEDIDO

**LIBRERIA ORBE • Cevallos 383 • Buenos Aires**

Sírvanse enviarme ..... ejemplares de "ESPAÑA HEROICA" del General Rojo, y además.....

.....

.....

para lo cual acompaño giro postal por la suma de $ .....

(TAMBIEN ENVIAMOS CONTRA REEMBOLSO).

NOMBRE Y APELLIDO.....

DIRECCION.....

PUEBLO Y F.C.....

* Haga su pedido por teléfono a 38-7146. Escriba CLARO su nombre y dirección.

heroicos pero continuos ante un enemigo internacional y mucho mejor pertrechado, desarticulaba los esfuerzos de la vida nacional en la zona republicana.

Con todos los inconvenientes, en la estructura estatal de la España legítima, se lograron formas de progreso en lo que no era realidad estrictamente bélica, que en muchos casos no se habían conseguido en ningún otro tiempo de la historia de España.

Uno de dichos aciertos fué la articulación del problema del agro, con reformas y medidas estudiadas concienzudamente por unos hombres callados que no cejaban en su labor tesonera y diaria.

El señor Conseicao fué uno de los fundamentales elementos activos que, dentro del Ministerio de Agricultura, construyeron una realidad agraria racional y ejemplar, y echaron los cimientos de planes más vastos que hubieran constituído la aurora de una nueva y científica concepción y realización del problema agrario español.

La obra que comentamos es un tratado que estudia profundamente los cromosomas en la Citogenética vegetal, en su conocimiento microtécnico. Esta Citogenética que ha renovado modernamente los conceptos y la metodología para la mejora de las especies, es la médula de este trabajo a través de 300 páginas.

La ciencia incorpora con esta y otras producciones del señor Conceicao, una aportación de valor verdadero. Que es para el autor de este libro la continuidad de su arraigada labor fecunda, y asentada hoy en una de las provincias de este gran país americano.

El mundo misterioso de la vida vegetal, maravillosamente rica de secretos que el hombre persigue y separa afanosamente, bulle en este libro, dócil a la técnica del cerebro disciplinado.

**CLEMENTE CIMORRA: "La Simiente".** - Editorial "Claridad".

He aquí un escritor que está de servicio: Clemente Cimorra. Importa, en primer término, por encima y más allá de los estrictos valores literarios, destacar este hecho. Toda obra de creación —música, lienzo, talla, poema— significa una actitud ante la vida. Nada más vacuo que el viejo concepto seudo-romántico del arte por el arte. Levantar torres de marfil, aislarse, hablar de estética sin alcaciones ya no es ni siquiera soberbio; es, simplemente, onanismo artístico. O peor: astenia. Picasso se mueve bajo un signo de combate. Y Toscanini. Y Tomás Mann. Estos son los ejemplos de hoy; pero pueden cosecharse en cualquier época de la historia.

De un modo más tenso que en lo pretérito, el arte sigue teniendo ahora una entraña positiva, apasionada y política. No es sólo calidad, sino conducta, estimativa moral, inteligencia y sensibilidad aplicadas a la humana razón de ser. También, pulso ético. Vale decir: servicio. Las palabras ya no sirven para disfrazar los pensamientos; menos aún, los sentimientos. Este es otro viejo tópico desenmascarado. Dentro del lenguaje y las imágenes retóricas, dentro del párrafo y del tema —dentro de lo literario— hay una realidad física, tangible, homogénea, fuente de todas las verdades del espíritu. El dolor es el dolor, la sangre es la sangre, la crueldad es la crueldad.

Clemente Cimorra es el escritor que busca en nuestro tiempo el pedazo de la verdad actual. Y lo hace del mejor modo: con una prosa áspera y realista, sin flores adjetivales, certera, emotiva, que tiene toda la fuerza y el color de lo que quiere expresar. El espejo sthendaliano paseado por el borde del camino. Capítulo por capítulo, la arquitectura de "La Simiente", trozo de la verdad de nuestro tiempo, tiene un enfoque original. En lo que se ha dado en llamar técnica del escritor, Cimorra estudie deliberadamente lo fácil. Su novela burla el concepto de las obras de protagonista; pero no —puestos a buscar antecedencias— con la norma un poco fría y forzada del unanimismo de Jules Romains, sino al modo cálido y espontáneo, casi poético, de Barbusse; y, al mismo tiempo, con ese terco y lúcido análisis de psicologías que caracteriza la obra de los maestros de la novela rusa. En "La Simiente", lo protagónico, lo substantivo, son la época, el ambiente, lo inexorable, las leyes biológicas.

Nueve vidas como nueve afluentes del gran río humano, discurren por las páginas de Cimorra. Nueve mujeres que recortan sus siluetas en el paisaje panorámico de una Europa siniestra. Nueve ángulos del mismo drama. Cada caso sirve al novelista para presentar un episodio de la catástrofe europea: España, Polonia, Noruega, Bélgica, Francia, Rumania, los judíos... El título de la novela es la obra en sí: la simiente está en las entrañas de esas nueve mujeres, en los nueve vientres. Algunas —tres de ellas—, esperan el hijo con ilusión. Para dos, es el fruto de una pasión de sexo y espíritu. En la tercera, violada por la soldadesca, el instinto maternal purifica el origen de la gestación involuntaria. Las otras seis mujeres son seis anécdotas impresionantes. Son madres sin haber puesto en ello deseo, pasión ni voluntad, por terribles azares. Maltrechas, agotadas, embrutecidas, desarraigadas de su clima geográfico y moral, impelidas por el huracán implacable de la guerra,

conciben en el burdel, prostituídas por hambre; en la cuneta de una carretera, durante los éxodos; entre las alambradas de un campo de concentración. Los hombres —soldados prusianos, carceleros, funcionarios— pasan por ellas y se van sin volver la cabeza. Cada escena es un aguafuerte, con la rebelión de lo más íntimo de la feminidad de las seis mujeres. Rebelión de los nervios y la sangre, de los músculos flexos, de la mente, del alma. Cópulas de odio, de asco, de repulsión. Y, sin embargo, con el sentimiento erizado por las púas de la protesta fisiológica, la simiente prende. La ley biológica se cumple como en las especies zoológicas inferiores. Los vientres se abomban y la vida —una vida nueva, pero eterna— se abre paso a través de la angustia, del sufrimiento y de la muerte. Gran lección para quienes creen posible alterar el curso del destino humano; y que de su ensayo suicida sólo nos dejarán un recuerdo de espanto, a pesar del cual, la vida se perpetúa.

E. B.

## Otros Libros Recibidos

Hemos recibido también, y serán objeto de comentario en nuestro próximo número, los siguientes libros:

"Los tramperos de Arkansas", por Gustavo Aidmard. - Ed. Espasa Calpe Argentina. "Las veleidades de la fortuna", por Pío Baroja. - Ed. Espasa Calpe Argentina. "Casa con dos puertas mala es de guardar" y "El mágico prodigioso", por Calderón de la Barca. - Ed. Espasa Calpe Argentina. "Ganivet: El hombre y la obra", por Antonio Espina. - Ed. Espasa Calpe Argentina. "Madrid, Londres, Moscú (Las tres resistencias)", por Guillermo Díaz Doin. - Ed. Mundo Atlántico. "La vorágine", por José Eustano Rivera. - Ed. Losada. "Nuestra señora", por Upton Sinclair. - Ed. Losada.

**SALVADOR DE MADARIAGA: "Ingleses, Franceses y Españoles".** - Editorial Losada S. A. Buenos Aires.

En la serie "Contemporánea" de la editorial Losada ha aparecido la quinta edición de "Ingleses, franceses y españoles", de Salvador de Madariaga. Se trata de un ensayo experimental de psicología comparada, en tres esquemas. El tríptico comprende un agudo estudio de los caracteres esenciales de los tres pueblos enunciados en el título. Tres acertadas observaciones y sus tres consecuencias inmediatas sirven a Madariaga para estructurar el ensayo. Según el autor, los tres sistemas característicos que determinan las tres nacionalidades, son: para el inglés, **fairplay:** para el francés, **le droit:** para el español, **el honor.** Este es el punto de partida para la trilogía de definiciones afirmativas con que especula Madariaga: el inglés es hombre de acción, el francés hombre de pensamiento, y el español hombre de acción.

Escrito hace quince años y dado a conocer por primera vez en dos cursos de conferencias pronunciadas por Salvador de Madariaga en el Instituto de Estudios Internacionales de Ginebra, este ensayo de psicología comparada ha sido editado repetidas veces en francés e inglés. Sancionado ya por la crítica, la quinta edición en lengua castellana habla por sí sola del valor de la obra. Y, por otra parte, el tiempo transcurrido y los actuales acontecimientos le prestan nuevo y mayor interés.


FEMENIL

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 32 U. T. 48. 0021

# ULTIMAS NOVEDADES RECOMENDADAS

**Rojo V.** — España heroica. (Diez bocetos de la guerra española). E. .. $ 4.—
**Zacharoff L.** — La voz de la Rusia combatiente. R. ..... „ 3.—
**Cheramade A.** — La defensa de América. C. ..... „ 3.50
**Gandhi M.** — La independencia de la India. R. ..... „ 2.50
**Ramón Jiménez J.** — Españoles de tres Mundos. R. ..... „ 4.—
**Nesviginsky A.** — La Francia de hoy (De Laval a Laval). E. ..... „ 4.—
**Ingersoll R.** — La batalla de Londres. R. ..... „ 2.50
**Cardenal Hinsley, S. E.** — El vínculo de la paz y otras alocuciones pronunciadas durante la guerra. E. .. „ 0.95
**Tellagorri.** — París abandonada (Angustioso drama de la evacuación de París. R. ..... „ 4.—
**Lorimer G. H.** — Las célebres cartas de Graham. R. ..... „ 4.—
**Sáenz Hayes R.** — El Brasil moderno. R. ..... „ 7.—
**Mendoza J. C. de.** — La Argentina y la Swástica. R. ..... „ 2.—
**Davies J. E.** — Misión en Moscú (nueva edición). R. ..... „ 5.—
**Hemingway E.** — Por quien doblan las campanas. R. ..... „ 5.—
**Díaz Doin G.** — Madrid, Londres, Moscú (Las tres resistencias). R. .. „ 3.—
**Beals C.** — La próxima lucha por Latino-América. R. ..... „ 4.50
**Morales D.** — América habla. R. ... „ 10.—
**Inchauspe P.** — Voces y costumbres del campo argentino. C. ..... „ 6.—
**Madariaga S. de.** — Ingleses, Franceses, Españoles. R. ..... „ 2.—
**Croce B.** — Materialismo histórico y economía Marxista. R. ..... „ 7.—
**Ramón Jiménez J.** — Sonetos espirituales, 1914-1915. R. ..... „ 5.—
**Frank W.** — Rumbos para América (Nuestra misión en un nuevo mundo). E. ..... „ 3.50
**Toller E.** — Cartas de la prisión. R. „ 4.—
**D'Elbée J.** — Un conquistador genial (Fernando de Lesseps). R. ..... „
**Loti-Campion-Iturralde.** — Pinceladas vascas ..... „ 2.25
**Smedley A.** — La hija de la tierra. C. „ 3.50
**Larra R.** — Lisandro de la Torre. Vida y drama del solitario de Pinas. Rústica ..... „ 3.—
**Palavicini F.** — Democracias Mestizas. E. ..... „ 5.—
**C. Buen Aire.** — Relación del primer viaje de Cristóbal Colón. E. ..... $ 3.25
**Amado J.** — Vida de Luis Prestes. El caballero de la esperanza. R. .. „ 5.—
**Pérez R. D.** — Historia de literaturas antiguas y modernas. E. ..... „ 10.70
**Weininger O.** — Diario íntimo. E. .. „ 2.50
**Mannheim K.** — Libertad y planificación social. R. ..... „ 10.—
**Chaves J. C.** — El supremo dictador. Biografía de José Gaspar de Francia. R. ..... „ 6.—
**Sierra V. D.** — El sentido misional de la conquista de América. R. .. „ 8.—
**Rosas J. M. de.** — Instrucciones a los mayordomos de estancias. R. ..... „ 4.—
**Salinas P.** — Poesía junta. R. ..... „ 6.—
**Noyes A.** — Voltaire. E. ..... „ 12.—
**Fernández Mato R.** — Con los ojos del recuerdo. España. (Con treinta y seis láminas intercaladas en el texto. R. ..... „ 10.—
**Silverman M.** — Drogas mágicas. R. „ 4.50
**Vinci L. de.** — El tratado de la pintura. R. ..... „ 12.—
**Merli J.** — Picasso. El artista y la obra de nuestro tiempo. E. ..... „ 15.—
**Tibón G.** — México 1950. Un libro de orientación para una época de desorientación. El porvenir de México. Rústica ..... „ 10.—
**Capmany A. de.** — Filosofía de la elocuencia. E. ..... „ 7.—
**Weber A.** — Historia de la cultura. Rústica ..... „ 11.—
**Puiggros R.** — Los caudillos de la revolución de Mayo. R. ..... „ 3.50
**Sarmiento de Gamboa P.** — Historia de los Incas. R. ..... „ 4.—
**Cimorra C.** — La Simiente. Novela de los hijos de la guerra. R. ..... „ 2.50
**Cimorra C.** — España en sí, R. ..... „ 5.—
**Gandia E. de.** — El gigante del Norte. (Una visión de Estados Unidos) „ 3.—
**Irving W.** — Colón, el descubridor. C. „ 6.—
**Cárcano R. J.** — Juan Facundo Quiroga. Simulación. Infidencia. Tragedia. Ed. ilustrada. R. ..... „ 20.—
**Speed H.** — La práctica y la ciencia del dibujo. E. ..... „ 12.—
**Laurie A. P.** — La práctica de la pintura. (Métodos y materiales empleados por los pintores). E. ... „ 12.—
**Ontañon E. de.** — Viaje y aventura de los escritores españoles. R. ... „ 3.50
**Sánchez Albornoz C.** — En torno a los orígenes del feudalismo, 3 tomos. R. ..... „ 30.—

LIBRERIA Y EDITORIAL

# EL ATENEO

FLORIDA 340-44 Buenos Aires CORDOBA 2099

# CALZADO Muñoz

SIEMPRE

$ 9.80

GOODYEAR WINGFOOT

Con TACO de GOMA

TENEMOS 50 MODELOS
En becerros liso y Cabritillas
COLOR Y NEGROS
PLANTILLADOS
Números: del 37 al 46 * Industria Argentina

Interior: se remite en el día contra giro postal. Flete: $ 0.75

SUCURSAL: Gaona y Pujol

FABRICA: Condarco 1059

Calzados MUÑOZ

CERRITO y CANGALLO


Tall. Gráf. La Argentina -- Tucumán 299